



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

868  
P293  
pi

A 466239

PROPERTY OF  
*University of  
Michigan  
Libraries*

1917

ARTES SCIENTIA VERITAS

PIZARRO

ó

LA CONQUISTA DEL PERÚ.

---



# PIZARRO

ó

## LA CONQUISTA DEL PERÚ.

drama en cuatro actos, en verso, original

DE

D. Leandro Tomás Pastor.

**Representado con extraordinario éxito, en el  
teatro de la Alhambra, el 25 de Febrero de 1871.**



MADRID:

IMPRESA ESPAÑOLA, ARCO DE SANTA MARÍA, NÚM. 7.

1871.

868

P293 pi

---

*La propiedad de esta obra pertenece á su autor, que se reserva todos sus derechos, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla, traducirla, ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales.*

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*

63.306096

A LOS SEÑORES

D. ANTONIO VICO—PRIMER ACTOR Y DIRECTOR—

Y

D. ADOLFO ABREU—EMPRESARIO—

DEL

TEATRO DE LA ALHAMBRA.

---

*Después de los justos elogios que os ha tributado la prensa, sería pálido cuanto yo intentara deciros.*

*Cui, Antonio, has interpretado el tipo de PIZARRO tan magistralmente, que las cenizas del infortunado héroe se habrán estremecido de júbilo á los bravos y nutridos aplausos que te han prodigado todas las clases de la sociedad madrileña.*

*Cui, Adolfo, has probado á los tibios de corazón y maliciosos-indiferentes, que Querer es Poder cuando se tiene fe, energía sin arrogancia, y algo que no es vulgar en el corazón y la cabeza; de hoy más, el elegante TEATRO DE LA ALHAMBRA, lo será por ti.*



*Tres voluntades se unieron de buena fe á este objeto, y para que un número considerable de familias no viese amenazada su subsistencia.... y á pesar de las amarguras que han devorado, el éxito más lisonjero ha coronado su obra.*

*Grato me es el deber que cumplo dejando consignados esos tres nombres en esta página, y con ellos y un triple abrazo, sellada la más cariñosa é imperecedera amistad de vuestro*

**LEANDRO TOMAS PASTOR.**



	PERSONAGES.	ACTORES.
ESPAÑOLES.	D. FRANCISCO PIZARRO.	D. ANTONIO VICO.
	ARCOS.....	» RAMON MEDEL.
	RUIZ.....	» ANTONIO PUGA.
	HERNAN.....	» ENRIQUE MAZOLLI.
PERUANOS.	YNSTELA.....	D. <sup>a</sup> FELIPA DIAZ.
	CORA.....	» CONCEPCION ALVAREZ.
	ATAHUALLPA ( <i>Ynca</i> )....	D. JOSÉ FIDEL LOPEZ.
	CAPAC ( <i>Ynca</i> ).....	» JUAN REIG.
	TALIPA.....	» JULIO PARREÑO.
	ANTOCO.....	» BEN. <sup>o</sup> CHAS DE LAMOTTE
	PALMORE.....	» JAIME CATALÁ.
	RAMUER.....	» LUIS MAZOLLI.

OFICIALES, SOLDADOS ESPAÑOLES Y CORTEJO FÚNEBRE  
CÓRTE, OFICIALES Y SOLDADOS PERUANOS.

NOTA.—Las decoraciones para este drama, han sido pintadas por los Sres. Ferri y Bussato.—El vestuario, construido por los Sres. París y Segarra.—Las armaduras y atrezzo, por el Sr. Rodriguez.—Y la peluquería, por el Sr. Requena.

Cúmpleme así consignarlo, como recuerdo de mi estimación y de los aplausos que les ha prodigado el público.

**El autor.**

⊖ Todos los versos marginales con este signo, ⊖ se suprimen en la ejecución.

# ACTO PRIMERO.

---

## La embajada.

Jardin y patio adornados con profusion de esculturas de oro y plata. Al fondo un fantástico edificio ó habitacion de recreo.—En la cuarta ó quinta caja, practicable con rampa.—A la derecha en primer término una puertecita secreta, á continuacion un estanque ó bañadera de oro y plata ricamente labrada, con caprichosos surtidores de agua.—A la izquierda en primer término el trono del Ynca, cubierto por tapices, que se descorren á su tiempo.— Es de día.

## ESCENA PRIMERA.

YNSTELA, sentada junto al estanque, CORA le pié á su lado.

COR. Señora?.. (Ah! siempre triste, siempre el mismo descontento!)  
Señora, quereis que vengan vuestras esclavas?

Yns. No quiero,  
sus perfumes me hacen daño,  
su alegría me dá celos!..

COR. Quereis que os cante Palmore alguna trova?

YNS. Su acento  
viene á morir en mi oído  
sin hallar en mi alma un eco.

COR. Quereis que os recuerde alguno  
de esos fantásticos cuentos  
que os gustan tanto?

YNS. No, Cora,  
me aburren.

COR. No ha mucho tiempo  
con éxtasis los oíais...

YNS. Y ahora los oigo con tédio.

COR. Ah señora!.. qué afán viene  
á turbar vuestro sosiego?  
Será tal vez el peligro  
que amenaza á nuestro dueño?  
Hoy recibe al enviado  
de esos feroces guerreros  
cuyo poder misterioso  
turba la paz de sus reinos.

YNS. (Se levanta, saliendo de improvviso de su abatimiento.)

Es verdad!.. Oh! con que ansia  
ver á esos héroes deseo!

Si, su poder rodeado  
de incomprensible misterio,  
su noble altivez, la gloria  
de sus magnánimos hechos,  
hacen presentir al alma  
un mundo mucho mas bello,  
que este mundo impío donde  
recibe mi vida aliento;  
donde la mujer esclava  
gime en hondo cautiverio,  
donde mi alma se agita

en un círculo de fuego,  
porque falta luz y aire  
y alas á mi pensamiento!..

COR. Ah señora!.. Su presencia  
deseais, y yo la temo.  
Dicen que su aparicion  
es el presagio funesto  
de una guerra encarnizada,  
de un estermínio sangriento.  
Dicen que su mano rige  
fieras de ímpetu violento  
cuya rápida carrera  
es un huracan, un vértigo  
que arrolla en su frenesí  
á cuanto sale á su encuentro,  
cual leve arista que arrastra  
el impetuoso viento:  
que sus mortíferas armas  
vomitan rayos de fuego,  
y en fin, sabeis lo que dice  
el pueblo?

YNS. Qué dice el pueblo?

COR. Dice, que ayudado Huáscar  
de ese poder extranjero,  
al trono de sus mayores  
volverá á subir de nuevo.

YNS. Dios proteja su designio!

COR. Qué decís!

YNS. Noble es su intento!

Protejer al débil contra  
el que usurpó sus derechos,  
arrebatarle á Atahualpa  
la corona del Imperio  
para ceñirle á las sienes

del legítimo heredero:

eso es justo, eso es...

COR. Señora...

moderaos, yo os lo ruego,

si el Ynca os oyera...

YNS. Oiría

la verdad.

COR. Qué!.. Segun eso

no le amais!..

YNS. Yo amarle...

COR. Cómo!

su amor...

YNS. Su amor me da miedo.

COR. Y sereis su esposa..!

YNS. Un padre

lo manda así, y obedezco.

COR. Oh!.. Si el Ynca sospechara..

—Pero... Él se acerca. Silencio..!

(Se va Cora despues de saludar al Ynca respetuosamente.)

## ESCENA II.

ATAHUALLPA.—YNSTELA.

YNS. Señor...

AT. A mis plantas tú?

La que es mi amor, la que debe  
ser mi esposa, la que en breve  
será reina del Perú!

YNS. Señor... nunca en mi ambicion  
concebí tal desvarío.

Vos reinais...

**At.** Y tú, amor mio,  
reinas en mi corazón.

Si mi corona es un bien  
que dá y exige altos dones,  
reinar en los corazones  
es dulce imperio también.

**Yns.** Señor, aunque es en mi abono,  
cuando llena de terror  
veo á mi augusto señor  
vacilar sobre su trono;  
cuando un Ynca tiene agravios  
que vengar, mal que le pese,  
otro lenguaje y no ese  
quisiera oír en sus labios.

**At.** Tu deliras!.. Qué poder  
me amenaza de ese modo?  
Quién al que lo puede todo  
podrá humillar ni vencer?

**Yns.** El castellano...

**At.** Nó! en vano  
despliega su poderío,  
yo he de humillar ante el ¡mio  
el orgullo castellano.  
Invadir mis reinos ví  
á esa gente aventurera,  
corto su número era  
y paso franco le abrí.  
Y ella siguió sin misterio  
cruzando montes y llanos,  
hasta tocar con sus manos  
el corazón de mi Imperio.  
Mas ah! Si al creer verdad  
lo que es fingido abandono  
osa llegar á mi trono



y ofender la magestad  
que de un Dios imagen es!  
Entonces, su esfuerzo mismo,  
le ha de hundir en el abismo  
que estoy abriendo á sus piés.

• Piensa á su triunfo volar  
• y es como frágil barquilla  
• que al querer tocar la orilla  
• halla su tumba en el mar.

—Mas no merece á mi ver  
ese pigmeo insolente  
que así se atreve á hacer frente  
á mi invencible poder,  
que dé yo tanto valor  
al afán con que me acosa;  
hablemos pues de otra cosa,  
hablemos de nuestro amor.  
Mas... qué es esto Ynstela mia?  
Qué penas, dime, ó qué enojos  
son los que dan á tus ojos  
esa espresion tan sombría?..

Yns. Señor...

At. Tiempo ha que sin calma  
viviendo estoy, que la hiel  
de una sospecha cruel  
me está envenenando el alma:  
la de que no me amas tú!..

Callas?.. Qué misterio esconde  
ese silencio?.. Responde!..

—Te habla el Ynca del Perú!..

Yns. Señor, yo... Teneis razon  
os debo ciega obediencia.

—Há tiempo que mi conciencia  
lucha con mi corazon;

ella pidiéndole está.  
para vos su ardiente llama  
y él responde... que no os ama.

AT. (Oh!...)

YNS. Que nunca os amará.

AT. Cómo?... Qué dice?... Oh! Así  
mi fiero enojo provoca?..

—ó esta mujer está loca

ó yo no sé que es de mí!

—Yo, el Ynca! Yo el soberano  
del Perú!.. yo que alcancé

cuanto en mi ambicion soñé

con solo tender la mano,

siento una pasion inmensa

que desdén tan solo alcanza...

—Ira de Dios!.. mi venganza

ha de esceder á tu ofensa!

—No por tu existencia impía

debes temer, al contrario!

Vivirás, es necesario

que vivas, para ser mia!..

Aun mas sangriento es mi plan.

YNS. Seriais capaz...

AT. De todo.

Vengarme!.. No importa el modo,

cse es mi único afan.

Yo á tu padre mi favor

dí, le elevé... La caida

será terrible; su vida

está en mis manos.

YNS. Señor!

Piedad!..

AT. La tienes de mí!

YNS. Piedad!.. Ah! Si he dicho que

no os amaba, mi honra fué  
la que me hizo hablar así.  
En mi humilde condicion  
creí mi amor un exceso..  
Mi lengua os ha dicho eso  
pero no mi corazon.

At. Ynstela!..

Yns. No!.. La verdad  
no os reveló mi semblante?  
No lo veiais radiante  
de amor y felicidad?..  
—Porque yo os amo, Señor.

At. Ynstela!..

Yns. Os... amo!..  
At. Bien mio!

Yns. Ynstela!..

At. (Y no vé el impío  
que me está ahogando el dolor!)  
¡Oh dicha! Debo creer

lo que tu lábio revela?  
Me amas?... me amas! ¡Ah Ynstela!  
me va á matar el placer!  
Permite... (Va á cogerle una mano.)  
(¡Oh!..) Perdonad...

Yns.

La hora de la embajada  
se acerca...

At.

Vé Ynstela amada...  
La encantadora beldad  
que solo posees tú,  
será la estrella querida  
que allí, á mi lado, presida  
los destinos del Perú.  
Hoy como ricos despojos  
del Imperio peruano

quiero ostentar á los ojos  
del altivo castellano  
el poder que me sublima  
y en que mi Imperio se apoya,  
y tu hermosura es la joya  
que yo tengo en mas estima.  
—Oh!.. Vas á ser admirada...

Yns. Señor...

At. Que en breve te vea...

Yns. Me voy á orar porque os sea  
favorable la embajada. (Vase por la iz-  
quierda).

### ESCENA III.

ATAHUALLPA.

At. Ora sí ¡Pobre Ynstela! quiere en vano  
conjurar de esa suerte  
el poder del altivo castellano,  
genio terrible de esterminio y muerte!  
No á la humilde oracion fio esa gloria,  
sino al poder que mi valor encierra:  
yo haré brotar la luz de la victoria  
al fulmíneo rayo de la guerra!  
Celosas las Españas  
de mi augusto poder y mi tesoro,  
beber ansían en los rios de oro  
que fecunda mi Imperio en sus entrañas.  
Sed de riquezas al hispano guia...  
Yo con su sangre, saciaré la mia!  
—Mas... si él con esfuerzo prepotente  
del triunfo logra la envidiable palma!..  
—Siempre la misma idea aquí en la mente!

siempre la misma duda aquí en el alma!  
—Cuanta es su audacia!.. Hijos de la guerra  
rigiendo los indómitos caballos  
que hacen temblar bajo sus pies la tierra,  
humillan el poder de mis vasallos!  
Un numeroso ejército aguerrido  
que con la nube de sus flechas puede  
robar al sol su luz, de espanto herido  
ante un puñado de guerreros cede...  
Oh vergüenza! Oh baldon! Hado inhumano!  
—Tú, ¡Oh sol! que desde un polo al otro polo  
riges el Orbe, excelso soberano,  
un rayo dáme de tu luz,—yo solo  
lucharé contra el fiero castellano.  
Toda su sangre, en bélica porfía,  
á saciar mi rencor no bastaría!

#### ESCENA IV.

ATAHUALLPA, TALIPA.—Foro derecha.

TAL. Señor!.. (Arrodillándose.)

AT. Eres tú?.. Levanta,  
mi fiel Talipa y escucha:  
Se han cumplido ya mis órdenes?

TAL. Hay orden que no se cumpla  
cuando emana del que todo  
lo domina y lo subyuga?

AT. Y bien?

TAL. Numerosas tribus  
á enviaros se apresuran  
esforzados campeones  
que con noble alarde escudan  
vuestro poder con su esfuerzo,

vuestra vida con la suya. . . . .  
Esa es la gloria á que aspiran,  
el lauro que se disputan. . . . .

AT. Y su número...

TAL. Su número  
la victoria os asegura.  
Del Cuzco seis mil honderos  
que avezados á la lucha,  
en donde fijan los ojos . . . . .  
allí la piedra sepultan. . . . .  
Cuatro mil guia Palmore  
que al vibrar sus dardos juran,  
teñir en sangre española . . . . .  
sus emponzoñadas puntas.  
Tres mil con guerreras hachas  
sus fuertes hombros abruman, . . . .  
que con su brillo siniestro  
amenazantes fulguran. . . . .  
Siguen á estos otros muchos  
que con sus flechas agudas,  
envían la muerte al seno . . . . .  
que ávidos sus ojos buscan: . . . .  
—Todos con ardiente celo . . . . .  
verter por el Ynca juran,  
hasta la última gota  
de la sangre que circula  
por sus venas. . . . .

AT. Sus esfuerzos  
coronará la fortuna.

TAL. Así sea. . . . .

AT. De mi hermano . . . . .  
qué nuevas hay?

TAL. Se murmura  
que los nobles descontentos

le proclaman...

AT. Qué pronuncias!

Ynca Huáscar!

TAL. Eso intentan.

AT. Contra mi trono conjuran!..

—Siempre traidores... Qué un rayo  
de mi ira no los confunda!..

TAL. Como otras veces, mi maza  
esterminará á esa chusma..

AT. Lo sé...

TAL. Jamás el peligro  
temí.

AT. Lo sé.

TAL. Ni la dura  
esclavitud me dió espanto,  
ni la muerte...

AT. Lo sé.—Mucha  
es tu adhesion al monarca.  
Yo no puedo olvidar nunca  
que ante Quipayan venciste  
á Huáscar—Por tí en oscura  
cárcel vive—Tuya solo  
es la gloria.

TAL. Señor...

AT. Tuya!

—Tiempo es ya de que el monarca  
recompense tu conducta.

TAL. Señor...

AT. Pronto á tu hija Ynstela  
me unirá dulce coyunda.

TAL. Señor!..

AT. Mi régia palabra  
te doy.

TAL. Tanto honor me abruma!

Pero, la ley del Estado...

AT. No es justo que á ella sucumba...  
Ella tiránica quiere  
que yo á mi hermana me una  
para que su régio timbre  
conserva la estirpe augusta,  
y la ley que así me obliga,  
esa es una ley absurda  
que mi alvedrío rechaza,  
que mi corazon rehusa.

TAL. Ah! señor... cómo pagaros  
tanto honor!.. Tanta fortuna  
como os debo!..

AT. Tus servicios  
la han pagado con usura.  
—Sin los estraños sucesos  
que la paz del reino turban,  
ya el cielo piadoso hubiera  
bendecido mi ventura.  
Pienso diferirlo hasta  
ocasion mas oportuna.

TAL. Mi voluntad es la vuestra.

AT. Hoy contra mí se conjura  
adversa suerte. Mi hermano  
quizás apele á la fuga...  
Su custodia te confío,  
tu lealtad me asegura...

TAL. Si luché con él un dia  
y le vencí en esa lucha,  
hoy cautivo, desarmado,  
quién podrá prestarle ayuda?  
Mas seguro no estaría  
ni aun en la tumba.

AT. En la tumba!



—La muerte!.. Su fuerte lazo  
no desata nunca!.. nunca!..

TAL. Señor!..

AT. Marchemos, Talipa,  
que si la embajada anuncian  
del castellano...

TAL. Marchemos.

AT. Ilusos!.. No ven que en busca  
corren de una muerte cierta!  
Es forzoso que sucumban  
y sucumbirán!

TAL. Que el cielo  
oiga señor, nuestras súplicas.

## ESCENA V.

ANTOCO (foro derecha; luego RAMUER izquierda.—  
ANTOCO vestirá un ropón largo con capucha, trae un  
plano de una hoja de Maguey.)

ANT. Nadie... Este disfraz, el riesgo  
conjura que me amenaza.  
—Oh!.. la indiscreción mas leve  
puede costarme muy cara.  
Ramuer! Ramuer!

RAM. Sois exacto.

ANT. Y tú fiel á tu palabra.  
—Viste al ilustre cautivo?

RAM. Le ví.

ANT. Y qué hay de nuevo?.. Acaba!

RAM. Le entregué un quipo, sus hebras  
fué entrelazando con ánsia...

ANT. Y ese quipo....

RAM. Aquí está.

ANT. Venga.

(Despues de haberle examinado.)

Oh!.. Gracias... Dios mio!.. Gracias!..

RAM. Cómo? hablad!..

ANT. Ricos tesoros  
brinda á los hijos de España,  
si en breve le abren las puertas  
de la prision en que se halla  
y de unas manos traidoras  
el cetro usurpado arrancan.  
Y ha de llegar ese dia...  
Sí, la sangre derramada  
de mi esposa y de mis hijos  
está clamando venganza!..  
Oh! en el noble y fiero hispano  
que tanto teme Atahualpa  
veo el castigo de un crimen,  
la salvacion de mi pátria!

RAM. Tratemos de lo que importa.  
Si el castellano negara  
su auxilio...

ANT. De todos modos,  
alimento la esperanza  
de colocar en el trono  
al legitimo monarca.  
—Mira este plano, él te indica  
la fortaleza en que se halla  
Huáscar.—Mira este acueducto  
de estension ilimitada  
situado bajo su misma  
prision.

RAM. Es cierto!..

ANT.                                    Antes daba  
paso á las anchas corrientes  
de las vecinas montañas;  
hoy se halla seco...

RAM.                                    Es posible!..

ANT.    Sí, Ramuer, yo con audacia  
penetrar en él intento...

RAM.    Dios proteja nuestra causa!  
—Pero... no oís?... (Se oyen clarines.)

ANT.                                    La señal  
que precede á la embajada!..

RAM.    Retirémonos.

ANT.                                    Sigilo  
Ramuer!.. Sigilo y constancia...  
¡La ira del cielo confunda  
al tirano de mi pátria!

## ESCENA VI.

Se recorren los tapices del trono que aparece ricamente adornado con magníficos pebeteros, jarrones de plata y oro llenos de flores, pájaros de brillantes colores y cuanto inspire el lujo y ostentacion. A los lados formarán grupos las MUJERES DEL YNCA, lujosamente engalanadas, ocupando la preferencia YNSTELA, á cuyos piés estará CORA. En el centro el asiento del Ynca, y sobre él un círculo de oro tachonado de piedras preciosas figurando el sol, que girará precipitadamente lanzando iris brillantes.—Por la izquierda, derecha y foro, saldrán SOLDADOS, OFICIALES PERUANOS, etc.—Terminadas sus evoluciones, ATAHUALLPA seguido de TALIPA, su CÓRTE, NOBLES, GUARDIA PERUANA, etc., etc.

TAL.    Paso á Atahualpa!

TODOS.                                    Viva!

TAL.    ♀                                    Gloria al Ynca!

♀ Al ilustre guerrero!.. Al rey magnánimo!

Q Viva pues Atahualpa!

ODOS ?

Viva!

Q

Gracias.

Gracias os doy, mis fieles peruanos!  
Siempre á la voz del pueblo generoso  
la mia respondió con entusiasmo.  
Y hoy mas que nunca. Si, llegó el instant  
de escuchar á esos huéspedes estraños  
que humildes se apresuran á ofreceros  
la amistad del monarca castellano.  
Yo acepto esa amistad.. Pero guay de ellos  
si paz me brinda lisonjero el lábio  
y llego á ver que su cobarde pecho  
traidor oculta artificioso engaño!  
Guay de ellos, si!... La guerra, el esterinio  
haga nadar en sangre mis Estados  
y las entrañas de mi Imperio sean  
la tumba del orgullo castellano.  
No os dé pavora el brillo de sus armas  
ni el escape veloz de sus caballos;  
el ángel del terror y de la guerra  
gué sangriento vuestro invicto brazo.  
Quiero abatir su orgullo, y en su frente  
quiero imprimir la marca del esclavo  
y que á mis sienes inmortal victoria  
ciña glorioso inmarcesible lauro!

AL. Viva Atahuallpa!..

ODOS

Viva!

AL.

Gloria al Ynca!

T. Ya veo con orgullo! oh peruanos!  
que todavia en vuestras almas arde  
aquel glorioso y bélico entusiasmo  
que ha llevado el pendon de la victoria  
á Tumbabamba! Quipayan y Ambato!

Todos leales sois, todos valientes,  
cómo no serlo siendo peruanos!

—Jurais ante ese sol que los destinos  
rige del mundo y cuya gloria acato,  
vencer ó sucumbir en la demanda?

Lo jurais, responded!

Todos. (Con entusiasmo.) Si.

Tal. Lo juramos.

### ESCENA VII.

DICHOS, PALMORE.—Luego PIZARRO, RUIZ, ARCOS  
y seis SOLDADOS españoles, armados de punta en  
blanco.

PAL. Poderoso señor! Hace ya tiempo (Se arro-  
dilla.)

que aguarda vuestra vénia el castellano.  
Atahualpa le indica que se levante, y despues  
de colocarse en el trono, dice:

AT. Que llegue á mi presencia. (Sonó la hora!)  
Aparecen Ruiz, Arcos, Pizarro y soldados,  
por el practicable del foro. Movimientos de es-  
panto en los peruanos. Pizarro, despues de  
observar al Ynca, llama su atencion Ynstela.

AT. (Poder de Dios!.. y tiemblan mis vasallos!.)

Piz. (Rara belleza!..)

AT. (Tiemblo de coraje!)

YNS. (No sé si sienta admiracion ó espanto!

AT. Puedes hablar, ya escucho.

Piz. Oye el acento  
del que solo ante Dios su frente humilla;  
mi voz elevo hasta tu régio asiento

en nombre del monarca de Castilla.  
Monarca ilustre que la fama abona,  
bienhechor en la paz, rayo en la guerra,  
que inundó con la luz de su corona  
los estensos confines de la tierra!  
Monarca, en fin, que rije el suelo hispano  
que la gloria de Dios hizo fecundo.  
Ilustre centro del poder cristiano,  
pátriá del genio, admiracion del mundo!  
—Tal es la gloria de la patria mia,  
tal el poder que á mi monarca abona...  
que al golpe de su espada saltaria  
hecha pedazos tu imperial corona!  
—Mas no las iras del sangriento Marte  
su magnánimo pecho fiero abarca;  
mensagero de paz, vengo á brindarte  
con la augusta amistad de ese monarca.  
Vé como el mas glorioso de los hechos  
que se atrevió á soñar su afan profundo  
el hermanar con vínculos estrechos  
al viejo mundo con el nuevo mundo.  
Que en la vírgen América, fulgente  
brille el hermoso sol de un nuevo dia,  
cuando la luz del Evangelio ahuyente  
las sombras de la ciega idolatría!  
No tu régio poder las iras tema  
de un quimérico Dios que amas en vano:  
refúgiate á la cruz!.. Glorioso emblema,  
ídolo bello del amor cristiano!  
Ese nuevo floron, á tu diadema,  
añade ¡oh rey del pueblo peruano!  
Y la fé con sus gérmenes fecundos  
sellará la alianza de dos mundos.

At. Has concluido?.. Eres á fé mia

tan elocuente como buen guerrero.  
La gloria del monarca que te envia  
supo pintar tu lábio lisongero;  
mas si así con tu rey pródiga y justa  
fué la fortuna y le colmó de bienes,  
no menos brilla la corona augusta  
que régia ciñe mis altivas sienes.  
El sol le dió su luz, á mí su cuna  
y un soplo de su aliento soberano!  
Yé si es grande el poder y la fortuna  
del monarca del pueblo peruano.  
La lucha, pues, mi espíritu no aterra:  
la gloria mi soldado siempre alcanza,  
y no hay poder ni obstáculo en la guerra  
que haga cejar su indómita pujanza.  
—Mas ya que en vez de destruccion y luto  
la paz me tiende bienhechora mano;  
yo acepto la amistad, dulce tributo  
que me brinda tu augusto soberano.  
Pero en vano querrá, yo se lo fio,  
ver en mi pueblo un pueblo de traidores  
que abandone su fé, que olvide impío  
la piedad de sus ínclitos mayores.  
Primero esclavo que perjuro aleve!

Piz. Tal es vuestra respuesta?

At. Tal mi intento.

Esto á tu jefe dí, y que pronto debe  
recibirme en su mismo campamento.

Piz. Glorioso para él será ese dia.

At. Yo por mi parte con afan lo espero.

Piz. Señor...

At. Adios—confió en su hidalguía!

Piz. Ha nacido español, es caballero!

Yns. (Enamora su noble bizarria..!)

- Piz. (Nunca semblante ví tan hechicero!)
- Yns. (Su ausencia deja al corazon sin calma!)
- Piz. (Siento al dejarla que me dejo el alma!)
- Al retirarse Pizarro y sus soldados, tiemblan los peruanos. (Empieza á oscurecer.)

## ESCENA VIII.

DICHOS menos PIZARRO y sus soldados.

- At. No puedo mas! Aun tiemblan! vil pavora que nunca borraré de mi memoria!  
—Y es este el pueblo que entusiasta jura vencer triunfante ó sucumbir con gloria?  
—Mísero pueblo! Así quieres que venza?  
—Por qué cobarde tu cerviz humillas?  
Ira de Dios! De cólera y vergüenza están brotando sangre mis mejillas!  
—Temeis al español, vuestra alma siente de vil temor el vergonzoso yugo!..  
—La cabeza que ante él rindió su frente debe abatir el hacha del verdugo. (Consternacion en todos).
- Tal. (La señal esperé y en vano ha sido...)
- At. Pronto!.. Salid!.. (Todos se apresuran á salir aterrados.)
- At. Ya sabes lo que intenta mi oculta saña!
- Tal. Así lo he comprendido.
- At. Ha de ser la venganza mas sangrienta!  
—El poder del altivo castellano ante el mio es forzoso; que sucumba.  
Y tú, oh Talipa! á mi rebelde hermano



las puertas abre de ignorada tumba!  
Indica á Talipa el foro derecha por donde sale  
este saludándole respetuosamente. Atahualpa  
sale foro izquierda.

Cuando todo está en el mayor silencio, oscu-  
rece poco á poco. Aparece Palmore por la dere-  
cha, y persuadido de que nadie le ve, dá una  
palmada, á la que se presenta Pizarro.

## ESCENA IX.

PIZARRO, PALMORE.

PAL. Ved que la vida espondeis...

PIZ. Y qué me importa la vida  
cuando por verla un instante  
mil que tuviera daria.

PAL. Eso no es posible.

PIZ. Toma. (Dándole una  
joya.)

PAL. Dispensad, yo no sabia  
que razones de tal... peso (Mirándola.)  
en vuestro abono teniais.  
—Verla quereis?..

PIZ. Y si fuese  
posible, en su estancia misma.

PAL. Mirad—cerrada se encuentra  
y...

PIZ. No importa.

PAL. (Qué porfía...)

PIZ. Esperaré.

PAL. En este sitio  
nuestra existencia peligra!

Piz. No me dijiste que á él  
no vuelve de noche el Ynca?

PAL. Ni nadie sin su permiso;  
que solo á Ynstela se digna  
concedérselo sin límites.

Piz. La esperaré aquí.

PAL. (Mania)...

Piz. Retírate.

PAL. (Mucho empeño  
es el que á hablarla le obliga...  
Aquí hay un misterio...)—Pero...  
ella hácia aquí se encamina.

Piz. Ella!..

PAL. Señor... (Despidiéndose.)

Piz. Dios te guie.

PAL. Él vele por vuestra vida. (Con intencion.)

Piz. (Desde aquí puedo... (ocultándose tras el  
baño.)

PAL. (Saliendo foro.) Muy cara  
le va á costar su osadía.

## ESCENA X.

CORA, YNSTELA (por la izquierda).—(Efecto de luna).

COR. Venid, aquí cesará  
vuestro quebranto, señora.

YNS. Do quier qué yo vaya, Cora,  
la pena conmigo irá.

COR. Quién vuestra paz turbó así?  
Amais?

YNS. Amo!... Amor tirano!

En vano, Cora, ay! en vano  
quiero arrancarlo de aquí.

COR. Y no temeis el furor  
del Ynca?

YNS. No tal.

COR. Señora!

Ved que os ama, que os adora...

YNS. Y qué me importá su amor!

COR. El en su poder confía.

YNS. Yo de su poder me rio.  
Puede coartar mi albedrío?

COR. Sois su esclava.

YNS. Mi alma es mia!

COR. La voluntad de los reyes  
es sagrada, leyes son  
sus deseos.

YNS. No!.. No hay leyes  
que manden al corazon.

COR. Y quién, decid, con su amor  
os subyuga de ese modo?

YNS. Aquel que lo puede todo,  
aquel que con su valor  
al mismo Ynca estremece;  
el guerrero de Castilla!

COR. Cómo ese amor no os humilla?

YNS. No, Cora, no, me envanece!  
—Recuerdas aquel momento  
en que el alma anonadada  
sintió el poder de su acento  
y el yugo de su mirada?  
Cuál yo, no admiraste tú  
su bizarro continente  
cuando se halló frente á frente  
del monarca del Perú?

Al mostrar oculto encono  
su voz tranquila y vibrante,  
no viste Cora, al gigante  
vacilar sobre su trono?  
Y quién ante él no tembló  
lleno de mortal pavora?

COR. Cuánto le amais!..

YNS. Con locura!

COR. No habeis vuelto á verle?

YNS. No.

Es cual en sueños le ví,  
y en vano mi afán desea...  
—Qué importa que no lo vea  
si está su imagen aquí!..

COR. Vuestra muerte su amor es.  
Huid de su amor señora!

YNS. Sabe el cielo, amiga Cora,  
en donde estará!

P1Z. A tus piés.

COR. Ah!... (Váse por la izquierda).

## ESCENA XI.

YNSTELA, PIZARRO.

YNS. Cielos!.. Es él!..

P1Z. Sí, soy yo  
que te amo con frenesí!

YNS. Luego habeis oído...

P1Z. Sí.

YNS. Ah!.. Dejadme por Dios..

P12.

No.

Hace tiempo que mi amante  
corazon hablarte anhela...

—Oh!.. tú no sabes Ynstela  
lo que yo ansiaba este instante!

—Oye—Sin una emocion  
ni un sér querido en la tierra,  
solo al grito de la guerra  
respondió mi corazon.

Te ví... y te amé, Ynstela mia,  
te amé, y ese afan profundo,  
me hizo adivinar un mundo  
de amor y de poesía!

Tú me enseñaste á sentir,  
por tí en nuevo ser me inflamo...

Ahora que siento, que amo,  
es cuando empiezo á vivir.

YNS. No más!..

P12. Ynstela!..

YNS. No más.

Y si quereis mi sosiego...

Salid de aquí, yo os lo ruego,  
para no volver jamás.

P12. Y qué razon...

YNS. Mi deber.

P12. Mi amor...

YNS. Agravios me infiere.

P12. ¿Y eres tú la que me quiere!

YNS. Nó, yo no puedo querer.

P12. Tú lo digiste.

YNS. Es verdad;

mas fueron palabras vanas,

—las mujeres peruanas

no tenemos voluntad!..

- Piz.** Pues ya que aquí tal rigor  
tu alma enamorada oprime,  
mientras que en su afán sublime  
sueña otro mundo mejor,  
ven! que la sin par Castilla  
dó mas puro el amor crece,  
un paraiso te ofrece  
del mar en la opuesta orilla!  
Aquí el amor es un nombre,  
aquí en vez de enaltecer  
el alma de la mujer  
esclava la hace del hombre.  
Allí es nuestra inspiracion,  
es el ángel que concilia  
los lazos de la familia  
que lazos del alma son!  
Aquí el amor del Señor  
es impuro frenesí;  
aquí no hay amor, aquí  
es un crimen el amor.  
Allí es la común ley;  
allí el guerrero proclama  
junto el nombre de su dama  
el de su Dios y su rey.  
— Ven pues! tu felicidad  
lo exige, Ynstela querida!  
Allí hay mas amor, mas vida  
porque hay mas libertad!
- Yns.** Qué decís!.. Yo que nací  
peruana, abandonar  
mi Dios, mi patria, mi hogar!  
Decís que me espera allí  
dulce ventura de amor...  
No la hay, no la puede haber

donde se falta á un deber,  
donde no alienta el honor!  
Ignorais que el hado cruel  
con rigor asaz tirano,  
hace que mi soberano  
quiera elevarme hasta él:  
que yo cedo á mi pesar  
á ese poder inflexible,  
y que amais un imposible  
porque yo no os puedo amar!

Piz. Qué escucho? Oh! Quién de tí  
tal mudanza imaginára!  
No me amas!..

Yns. Y aunque os amára...  
antes de que el frenesí  
de tan liviana pasión  
me arrojára en vuestros brazos,  
yo sabría hacer pedazos  
mi rebelde corazón.

Piz. Ynstela!..

Yns. (Dios mio!.. Esto es  
morir, sin fuerzas me siento!)

Piz. Escucha un solo momento  
y juro partir despues.  
—No que la olvide conciba  
la que tanto daño me ha hecho  
que el amor que arde en mi pecho  
vivirá mientras yo viva.  
Mas ya que el bien de los dos  
adversa suerte conjura,  
permíté á mi desventura  
que te dé su último adios.  
Pues que mi eterno pesar  
tu desvío labrar quiso,

pues que morir es preciso  
para dejarte de amar!..

Ya que otro bien mi amor no halla  
que vivir de su recuerdo;  
yo buscaré el bien que pierdo  
en los campos de batalla.  
No busca allí mi valor  
el lauro de la victoria,  
de qué me sirve esa gloria  
sin la gloria de tu amor!  
Busca la muerte...

**Yns.** Pues bien,  
ya que os herí de esa suerte  
sabad que... que vuestra muerte  
será la mía también!

**Piz.** Ynstela!..

**Yns.** Sí, no es razón  
que cese ya mi desvío  
cuando hace una hora, Dios! miol!  
que temo que el corazón  
salte de mi pecho fiel  
para desmentir al labio  
que al fingiros un agravio  
le está asesinando á él?

**Piz.** Me amas? Oh!..

**Yns.** No debo creer  
que mi pasión es impía;  
no se siente esta alegría  
cuando se falta á un deber!

**Piz.** No Ynstela, el bien de los dos  
es ese amor.

**Yns.** Es verdad!..

**Piz.** Lloras?

**Yns.** De felicidad!



- Piz. Tiemblas?
- Yns. Sí, tiemblo por vos!  
Vuestra vida, que es la mía,  
está peligrando aquí!
- Piz. Y qué me importa!.. Por tí  
mil que tuviera daría!
- Yns. No oís?... Ah! quién podrá ser!  
Dios mío!
- Piz. No hayas cuidado.
- Yns. Huid!..
- Piz. Teniéndome á tu lado  
qué riesgo debes temer!

ESCENA XII.

DICHOS, CORA, (precipitadamente.)

- COR. Señora!..
- Yns. Qué hay?
- COR. Vuestro padre  
se encamina hácia aquí!..
- Yns. Cielos!
- Piz. Nada temas.
- Yns. Vá á cumplirse  
mi fatal presentimiento!  
Sois perdido!
- Piz. Y qué me importa  
la muerte si por tí muero!
- Yns. Vos!.. Esa idea me aterra!  
Huid! Huid!.. Yo os lo ruego.  
Por aquí!..
- COR. No veis señora  
que eso es salir á su encuentro?

YNS. Es verdad... Qué hacer, Dios mio!

Piz. La muerte impasible espero.

YNS. La muerte!. Es tal mi desdicha  
que dos vidas pierdo á un tiempo,  
porque vos perdeis la vuestra  
y yo infeliz!.. mi honra pierdo!

Piz. Eso no!.. yo te lo juro.  
Sígueme Ynstela, mi acero  
sabrá abrirse paso franco.  
Sígueme...

### ESCENA XIII.

DICHOS, ANTOCO, con ropon y capucha. (Puerta  
secreta).

ANT. No, detenéos.

YNS. Dios mio!

Piz. Quién sois decidme.

ANT. Qué importa mi nombre?—Vengo  
á salvaros.

YNS. A salvarle!

ANT. Si tal—En mejores tiempos  
habité yo este palacio  
y sé todos sus secretos.  
Nadie conoce esta puerta;  
podeis huir.—Los momentos  
son contados!

COR. Ya se acercan!

ANT. No oís?

YNS. Ah!.. yo desfallezco!

Piz. Ynstela!

ANT. Seguidme al punto;

- nó os detengais ni un momento.
- PIZ. ¡Mas quién sois?..
- ANT. (Descubriéndose.) Quién soy?
- PIZ. Antoco!
- ANT. Dudareis de mí?
- PIZ. No.—Pero...
- ANT. Id.
- PIZ. Ynstela!
- ANT. (Llevándole á la puerta.) Id sin cuidado,  
velar por ella os prometo.  
(Pizarro sale por la puerta secreta.)

#### ESCENA XIV.

YNSTELA, CORA, ANTOCO. (Forman un grupo. Talipa, soldados y servidumbre—con hachones—que quedarán en el fondo.)

- TAL. Dónde el traidor se oculta?
- ANT. Qué motivo  
es el que así provoca vuestra saña?
- TAL. Quién eres tú?
- ANT. Señor, hace un instante  
yendo hácia el templo por allí pasaba  
cuando de pronto á mis oídos llega  
un doliente gemido que demanda  
socorro, entonces con presteza acudo  
y encuentro á vuestra hija desmayada.
- COR. Ya vuelve en sí!..
- YNS. Mi padre!..
- TAL. Yo tu padre!  
Mientes traidora!

YNS. Padre mio!...

TAL. Aparta.

Que nunca vuelva de tu impura boca  
á oír un nombre que tus labios manchan!  
—Lejos de mí!

YNS. Mi llanto no os conmueve?

TAL. Qué me importan tus quejas y tus lágrimas?  
Acaso puedes con tu estéril llanto  
borrar la afrenta que manchó mis canas?  
Qué te hice yo, cruel? Qué te hizo, dime,  
la madre que te tuvo en sus entrañas  
para que así cubrieses de ignominia  
nuestro limpio blason!—Cuando en la plaza  
del Cuzco, la curiosa muchedumbre  
solemnice tu muerte alborozada:  
Cuando te insulte la irritada plebe  
y te escupan al rostro tus esclavas,  
entonces tú, al mirarte de ignominia  
llena, te arrojarás desesperada  
á la hoguera fatal, y tu vergüenza  
esconderás entre sus rojas llamas.  
¡Pero dónde iré yo á esconder la mia,  
yo que inocente heredaré tu infamia?

YNS. Pero qué estais diciendo!..

TAL. Crees que ignoro  
tu conducta sacrílega y liviana?..

—Sin respeto á las leyes que nos rigen  
un hombre ha poco penetró en tu estancia  
y tú, su impio afán no rechazaste,  
y tú oíste sus pérfidas palabras...  
y tú ¡Ira de Dios!.. la frente humillas!..  
De mi los ojos con temor apartas!..  
Haces bien!.. tiembla, tiembla; tu castigo  
grande será como lo fué tu infamia!

Así, mi maldicion...

YNS. No, padre mio!..

Aun puedo alzar mi frente inmaculada!

No culpeis mi traicion, no mi falsía,  
culpad solo al rigor de mi desgracia.

—Que el tribunal me juzgue, yo su fallo  
humilde acataré!—Solo me falta  
pediros un favor, ved que la suerte  
de vos tal vez por siempre me separa!  
—Dejad que bese vuestra mano!..

TAL. (Profundamente conmovido.) Toma!

YNS. Gracias padre y señor, mil veces gracias!

TAL. (Me ahoga el dolor!..)—Si pruebas tu inocencia  
y aun conservas tu honor puro y sin mancha...  
mis brazos te abriré!.. Si eres culpable,  
mi maldicion sobre tu frente caiga,  
que aunque desgarré el corazon de un padre  
sabré acatar la ley!

ANT. (¿Cómo salvarla!)

COR. Señor!.. piedad!..

YNS. (Deteniéndola.) ¡La pido yo?..—Marchemos.  
—Padre mio!..

TAL. (No puedo mas!..) Llevadla.

ANT. Y hay un Dios!.. Un Dios justo!..  
(Los soldados se disponen á conducirla.)

## ESCENA XV.

DICHOS, PIZARRO. Por la puerta secreta, con la espada desnuda. Al verle, todos retroceden espantados.

Ynstela, Cora y Autoco corren á su lado.

PIZ. Atrás!..

YNS. ¡Dios mio!..

**Prz** Venid si os atreveis!.. La providencia,  
que castiga el humano desvarío,  
envia un protector á la inocencia!  
Que si el fiero rigor de un padre impío  
la abandona con bárbara inclemencia;  
hoy acoge su honra sin mancilla  
el fuero de los reyes de Castilla!

*(Cae el telon precipitadamente.)*

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



## ACTO SEGUNDO.

---

### La conjuración.

Interior de una espaciosa tienda de campaña formada con tapices y damascos, elegantemente adornada.—A la izquierda en segundo término, ventana ó puerta que dá al campo.—A la derecha en segundo término, puerta que comunica con las habitaciones interiores.—Al fondo entrada cubierta con grandes tapices que se descorren á su tiempo.—A los lados panoplias, armas, etc. etc.—Cerca de la ventana una mesa y asientos indios.

### ESCENA PRIMERA.

ARCOS, RUIZ, (sentados á la izquierda.)

RUIZ. Tienes razón, mas confieso  
que mi paciencia se acaba;  
si consigue la conquista  
suya es la gloria...

AR. Y la fama  
publicará nuestros nombres  
gloria y prez de nuestra patria.

RUIZ. Imposible; ya la gente  
en su descontento clama,  
por la inclemencia del clima  
y peligros que le aguardan;



tienen oro, y solo anhelan  
descanso y volver á España.  
—Contra Pizarro conjuran...

AR. Esa es una accion villana!

RUIZ. Pero si todos se empeñan  
en asesinarle...

AR. Basta.  
¡Tan vil traicion!.. Vive Cristo  
que ya mi sangre se inflama!  
—Aunque el reposo deseo,  
nunca esgrimiré mi espada  
contra Pizarro. Es el jefe,  
y pues que tan bien nos paga  
le debemos obediencia.

RUIZ. No olvido que en las gargantas  
de los Andes... y mil veces,  
arriesgó con fiera audacia  
su vida...

AR. No hubo peligro  
que su valor amenguara,  
para librarnos heróico  
de epidemias y emboscadas.  
Mas que jefe es nuestro padre  
y ¡pues cual hijos nos trata,  
amor, lealtad le debemos;  
no es español el canalla  
que ingrato, artero conspire  
contra vida tan sagrada.

RUIZ. ¿Pero si solos nos dejan  
que hacer?..

AR. Pues que nos aguardan  
segun dices, les oiremos,  
y en tan grave circunstancia  
se resolverá en justicia

el fin de aquesta jornada.

RUIZ. Tambien se dice que el Ynca  
dió muerte á su hermano Huascar.

AR. ¡Cómo?

RUIZ. Si, un atroz veneno  
mandó que le administraran  
y cuando á salvarle iban  
le encontraron que luchaba  
con la agonía terrible  
de su muerte.

AR. Oh!.. qué infamia!..

RUIZ. Mas... hacia aqui dos indígenas  
se dirigen. (Mirando por la ventana.)

AR. Tal vez...

RUIZ. Calla,  
me parece que es Antoco.

AR. Y el otro...

RUIZ. Con la avanzada  
están hablando.

AR. Se entienden...

RUIZ. Perfectamente, ya pasan.

AR. Vé, Ruiz, y que no encuentren  
impedimento en la guardia.

RUIZ. Dejad que pasen. (Desde el foro.)

AR. Sin duda  
querrán hablar sin tardanza  
con Pizarro.

RUIZ. Pues que esperen,  
se le avisa, y mientras hablan  
trataremos con los nuestros...  
que ya de impaciencia estallan.

ESCENA II.

DICHOS, ANTOCO, CAPAC (recatándose, al foro.)

ANT. Salud, valientes soldados.

RUIZ. Dios os guarde.

AR. Antoco, pasa.

¿Qué nuevas?..

ANT. Tristes, por cierto.

AR. Dicen que el fiero Atahualpa...

ANT. Ha dado traidora muerte  
al legítimo monarca,  
al Ynca!

RUIZ. Con que era cierto!..

ANT. Por nuestro mal; digna hazaña  
de un tirano!.. Mas benéfico  
quiso el cielo que librara  
á su único heredero,  
del golpe que le asestaba.

RUIZ. Como!

AR. Capac?...

ANT. Está libre,  
y es ese que me acompaña.

RUIZ. } ¡Ah!

AR. }

ANT. Silencio!.. Prometedme  
no decir ni una palabra...  
—conviene así!..

RUIZ. Lo juramos.

AR. Por la cruz de nuestra espada.

ANT. Viene á vengar de su padre  
la inícua muerte.

AR. Su causa  
es grande.

ANT. Por tanto, anhelo  
ver á Pizarro.

AR. Sin falta  
le avisaremos. Aquí  
esperad; y si tardara  
le hallareis, sin duda alguna,  
frente al real Caxamalca.

ANT. Gracias Arcos.

AR. Vamos, Ruiz.

RUIZ. Salud, Antoco.

ANT. Mi alma  
os estima la fineza!...

AR. Adios.

ANT. Con vosotros vaya.  
(Al salir Arcos y Ruiz, saludan á Capac.)

### ESCENA III.

ANTOCO, CAPAC.

CAP. Y bien Antoco, viene el castellano?

ANT. Forzoso es esperar, y si no viene,  
seguro hemos de hallarle en el cercano  
campamento, que allí, su reales tiene.

CAP. La impaciencia me mata!..

ANT. Señor, calma:  
y mientras llega el anhelado instante,  
tregua y expansion dad á vuestra alma.  
Seguid la relacion interesante  
que fué forzoso interrumpir no ha mucho.

CAP. Antoco ¿á qué aflijir nuestra memoria  
con las sangrientas nuevas de esa historia?

ANT. Aunque me apene, bien sabeis que lucho  
con tenaz entusiasmo y que impertérito  
sufrí hartas veces el rigor del hado.

CAP. Te empeñas, bien: despues que nuestro ejército  
fué en Quipayan vencido y humillado...

ANT. Perdonad!..—Si su padre hubiera oido..  
Le hace ingrato el dolor que su alma trunca!—  
¡Humillado mi ejército y vencido!..  
vencido sí; pero humillado, nunca!  
El número el laurel de la victoria  
cedió á la injusta causa de su hermano,  
suyo fué el triunfo, pero no la gloria,  
no envidio yo la gloria de un tirano.

- Nunca tembló Huascar; de su encono
- las iras arrostró valiente, altivo;
- que no es mas grande el déspota en su trono
- que Huascar, con cadenas de cautivo.

CAP. Tienes razon, yo he visto á ese tirano  
siempre en la destruccion sus ojos fijos,  
anegar el imperio peruano  
en la preciosa sangre de sus hijos.  
Y aun no saciado su implacable encono  
temeroso sin duda de que un dia  
el derecho que holló su tiranía  
le arrrbatase el esplendor del trono;  
juró, á la regia estirpe que en el veia  
solo un hijo bastardo, odio sangriento!  
La quiso esterminar...

ANT. ¡Qué horror Dios mio!..  
si, lo juró y cumplió su juramento,  
¡Oh!.. Ni á su madre respetó el impío!

- Y al gozarse cruel en la agonía
- del que sacrificaba á sus antojos,
- con satisfecho lábio sonreia

• y chispeaba en sus feroces ojos

• el júbilo salvaje que sentía!..

**CAP.** Yo entonces era un niño. Tuve miedo,  
huí desalentado,  
y no sé si mi bien ó mi desdicha  
á los piés me condujo de un soldado.  
Dios que mueve á piedad la alma que toca  
hizo que me escuchase sin enojos,  
yo conmoví su corazón de roca,  
lágrimas arranqué de aquellos ojos  
que en cien combates la sangrienta muerte  
miraron con altivo menosprecio,  
y al verme á mí tan niño y de tal suerte,  
la vida me otorgó.

**ANT.** Pero á que precio!

**CAP.** Sepultado en la cárcel, mas sombría  
á la muerte llamé que temí tanto  
y ella, sorda á mi voz, no respondía!  
Y un día y otro día sin reposo  
luché por quebrantar tan fuertes lazos,  
Dios alentó mi esfuerzo generoso,  
y con tu auxilio, al fin me ví en tus brazos.

**ANT.** Gracias señor...

**CAP.** Mas antes, hado impio,  
llegué á los de mi padre,  
que como viste allí, murió en los míos!

**ANT.** Y que os dijo al legaros el imperio?

**CAP.** Mira esta copa, en su dorado fondo  
la amarga hiél de mi rencor escondo.  
Ella puede saciar esta locura,  
esta sed de venganza con que luchó.  
Toma, y cumplir lo que te ordene jura.

**ANT.** Seguid señor, con ansiedad escucho!

**CAP.** Siendo Atahualpa de mi amado padre

hijo bastardo, el hijo mas querido  
ansiaba ser, y le alhago discreto;  
Atahualpa ha nacido  
sagaz, astuto y consiguió su objeto.  
Creció de dia en dia ese imprudente  
cariño, y de tal modo  
llenó su alma y ofuscó su mente,  
que en mengua de un monarca  
tan magnánimo siempre y justiciero,  
dividió entre los dos una comarca  
de que yo soy el único heredero;  
y sin ver que en sus reinos la armonia  
con la copa imperial dejaba rota,  
en dos la augusta insignia partió un dia,  
tan gemelas en peso y en valía  
como una gota de agua de otra gota.

- —La voluntad del que nos dió la vida
- debemos respetar, mal que nos cuadre,
- mi augusta dignidad se vió ofendida,
- pero el hijo acató la ley del padre...
- Tomad, nos dijo, en la ocasion suprema
- en que su adios postrero daba al mundo.
- Tomad, y ved en ellas el emblema,
- del cariño de un padre moribundo.
- Mas ¡ay de aquel traidor!.. á quien no cuadre
- mi postrer voluntad y último anhelo,
- ese en ellas verá el furor de un padre
- que airado le maldice desde el cielo!
- ANT. • Y él olvidó preceptos tan sagrados!
- La guerra, el esterminio, la venganza
- llevó á vuestros estados
- y esa terrible maldicion le alcanza.
- Su corona aunque bella y esplendente
- lanzando está sus últimos reflejos...

• La maldición de un padre hirió su frente,  
• la hora del castigo no está lejos!

CAP. Y continuó: Si el triunfo que yo ansío  
mi justo afán no alcanza,  
haz que á las manos llegue del impío  
esa copa fatal, que es mi venganza!  
—Y así juré cumplirlo, al padre mío!

ANT. Y yo, que aunque vencido por la suerte,  
la corona perdió, mas no el derecho.

CAP. Mas que me resta ya!.. solo la muerte!

ANT. ¡Señor, morir digísteis!

Y acaso sois de vuestra vida dueño?

la vida es de la patria en que nacísteis...

CAP. • De pena mi alma estalla!

ANT. • Que tal baldón no manche su memoria

• En la lid, en los campos de batalla

• podeis morir, pero morir con gloria!

Antes que hijo, sois principe. Si llora

la patria la impiedad de su verdugo,

tu espada vengadora

sabrá romper tan ominoso yugo!

CAP. Mas sin él, que me resta?... Nada ¡ay! nada  
que al alma triste y dolorida cuadre!

ANT. Mucho señor, una misión sagrada!..

¡Vivir para la patria,

vivir, señor, para vengar á un padre!

CAP. Pronto, muy pronto llegará ese día,

yo te lo juro, sí; mi alma sedienta

beber la sangre del tirano ansía!..

Venganza sí; pero feroz, sangrienta!

ANT. Vamos Señor, y pues Pizarro tarda,

concibo que en sus reales nos aguarda.

CAP. Padre mío!.. Si con rigor insano

me separara de tí la adversa suerte,



—juro verter la sangre del tirano!  
Juro vivir para vengar tu muerte!  
(Salen precipitadamente por el foro.)

#### ESCENA IV.

YNSTELA, CORA. (Puerta de la derecha.)

COR. Señora...

YNS. Todo es envano.

COR. Pero observad...

YNS. Le he resuelto.

Yo, ciega esclava de un hombre,  
huí del hogar paterno.

Yo sacrilega, traidora  
á las leyes de mi pueblo,  
ofendí á mi soberano,  
provoqué la ira del cielo...

Tuve valor para el crimen,  
y ahora ante el castigo tiemblo!...

—Cuando me miro tan débil,  
de mí misma me avergüenzo!

CAP. Señora...

YNS. Lo he decidido  
y hoy mismo partir intento.

COR. Hoy mismo...

YNS. Y no obstante Cora,

Si vieras lo que padezco!..

Volver á ese mundo impío  
á esclavizarme de nuevo,  
á respirar esa atmósfera  
donde no halla el pensamiento  
aire que la vivifique,

alas con que alzar el vuelo!..

— Vivir lejos de Pizarro

ídolo que amo y venero...

— Y es preciso que así sea!

Yo sabré hacer un esfuerzo;

entre mi amor y mi honra,

es mi honra lo primero!

Sí, sí, ya es mengua que aun dude,

hoy, ahora mismo debemos

partir!..

COR. Señora!..

YNS. Al instante!

COR. Qué insensatez!

YNS. Yo lo quiero.

COR. Oh!.. Sabeis lo que os espera?

La muerte!

YNS. Acaso la temo?

Sígueme y huyamos, Cora!

Vacilas?

COR. Es que...

YNS. Comprendo.

Yo solo soy la culpable.

COR. Señora...

YNS. Con qué derecho

voy á esponerte á un castigo

que yo tan solo merezco?

— Tienes razon!.. Adios Cora!..

COR. Qué vais á hacer? Detenéos!

YNS. Adios!

COR. Cómo!.. ¿Habeis podido

imaginar un momento

que iba á abandonaros? Nunca!

Eso no. — Morir primero!

YNS. Cora!

COR.               Nó! sea cual fuere,  
mi destino será el vuestro.  
—Marchemos.

YNS.               Amiga mia,  
tú eres mi único consuelo!

COR. Marchemos, ya que es preciso.

YNS. Tienes razon, si le veo  
quizás el valor me falte.  
Marchemos Cora!.. Marchemos.

### ESCENA V.

YNSTELA, PIZARRO, (foro.)—(Por donde se retira  
CORA, despacio

PIZ. Qué es esto? Qué ibas á hacer?

YNS. (¡Oh!) Dejadme!.

PIZ.                       Ynstela...

YNS.                       (¡Ay Dios..)

PIZ. Dónde vas?

YNS.                       Lejos de vos  
donde me llama el deber.

PIZ. Será cierto!.. Eso decides?  
—Lo comprendo!.. mujer eres!..  
Hace un dia que me quieres...  
Ya es hora de que me olvides.  
Tu libertad mi amor fué,  
tu amor mi alma subyugaba...  
Vuelve, pues, á ser esclava,  
yo á ser libre volveré!  
No es el amor la virtud  
que en nuestras almas se encierra:  
Yo, nací para la guerra,

tú para la esclavitud.

**Yns.** Ah!.. Me ofendeis sin razon!  
Mi nombre por vos infamo;  
porque os amaba... y os amo  
con todo mi corazon.

**Piz.** Pues bien obedece fiel  
al amor que te dá aliento.

**Yns.** No!.. porque el remordimiento  
lucha sin cesar con él!  
—Oid—Con fatal empeño  
dando á mi alma martirio,  
un espantoso delirio  
turbó la paz de mi sueño.

**Piz.** Vano recelo!

**Yns.** Escuchad.  
—Brillaba el astro del dia—  
Yo, junto á vos sonreia  
de amor y felicidad!  
Embriagando los sentidos  
resbalaban los instantes  
y nuestras almas amantes  
confundian sus latidos.  
Mas de pronto, gime el suelo,  
tiembla cuanto nos circunda...  
y una oscuridad profunda  
cubre de sombras el cielo.  
Todo en ciega confusion  
se agita, cuando mi oido  
rasga una voz... un gemido  
que hiela mi corazon!  
—Hija infame!.. airada grita  
con lúgubre y ronco acento.  
—Maldita seas!.. y el viento...  
—Maldita! clama—Maldita!..

Yo, por calmar mis enojos,  
al cielo elevé mi frente,  
y un rayo de luz fulgente  
hirió mis turbados ojos!  
Era el sol que apareció  
entre las nubes sombrío...  
Yo oré... pero en el vacío  
mi débil voz se perdió!..  
Y él arrojando de sí  
melancólicos reflejos.  
—Impía!.. me dijo—Lejos!  
—Lejos!.. no llegues á mí.

Piz. Modera tanta ansiedad.  
Yo te volveré la calma  
iluminando tu alma  
con la luz de la verdad,  
la fé de mi religion!  
y en esa divina fuente  
templarás la sed ardiente  
que abrasa tu corazón.

Yns. Yo, yo abjurar de mi ley..?  
Yo blasfema.. yo traidora..!  
—Eso nunca!.. Mi alma adora  
la luz del sol, que es el rey  
de los reyes del Perú!

Piz. Y yo, á la esencia increada  
que hizo brotar de la nada  
á ese sol que adoras tú!  
¿Qué es el mágico esplendor  
del astro que así te asombra,  
sino la pálida sombra  
de la luz del Creador?  
Sobre esos fúlgidos velos  
de luz pura y diamantina,

sobre ese sol que ilumina  
la inmensidad de los cielos...  
Fuente de bien celestial  
glorioso, vivificante,  
se alienta el poder gigante  
de un espíritu inmortal.  
Un sér, en fin, todo amor,  
que en sí mismo se sublima;  
un sér que todo lo anima  
con su aliento creador.  
Por él en la inmensidad  
brillan los rayos solares,  
por él se agitan los mares  
y ruje la templestad.  
Èl, con su poder fecundo  
hizo la luz, la armonía...  
Èl creó el mundo, y un día  
volverá á la nada el mundo!..  
—¿No has visto, dí, cuan lozana  
en pos de la noche oscura  
rasga su velo, y fulgura  
la estrella de la mañana?  
¿No has visto cómo consume  
sus bellas flores el suelo,  
y cómo recoge el cielo  
su misterioso perfume?  
¿No oistes, Ynstela mia,  
no oistes los trinos suaves  
con que saludan las aves  
á la luz de un nuevo día?..  
—Pues es el himno de amor,  
de gratitud y pureza,  
que une á la naturaleza  
con el Supremo Hacedor!

YNS. Ah!.. qué influjo me domina!  
¿Por qué nueva luz destella  
mi alma?... Por qué...

Piz. Porque en ella  
la luz de la fé germina,  
luz que deslumbra tus ojos  
con sus bellos resplandores;  
luz que ha hecho brotar flores  
donde nacian abrojos.  
Toma—Mucho es el valor  
de esta joya, Ynstela mia,  
es la imágen de María  
la madre del Redentor!..  
Si alguna vez con espanto  
ves que el dolor tu alma sella;  
ora con fervor ante ella,  
(Echándole al cuello una cadena con medallon.)  
que ella enjugará tu llanto.

YNS. Oh!.. sí, tal es mi deseo  
y tal la fé que me inspira,  
que aunque sea una mentira  
necesito creer... y os creo!  
—Pero... no oís?

Piz. A tu lado,  
Ynstela, todo lo olvido.

## ESCENA VI.

DICHOS, CORA. Se oye rumor dentro.

COR. Señora!..

YNS. Qué hay?

COR. Que ha venido

hace poco un enviado  
de Atahuallpa!

Yns. Qué oigo!

Cor. Sí,  
entre un inmenso gentío  
se dispone á hablar...

Yns. Dios mio!..

Piz. Qué buscará ese hombre aquí!..

Cor. Védle!. (Señala por la ventana.) Todos atencion  
le prestan... Oid su acento!

Yns. (No sé qué presentimiento  
ha herido mi corazon!)

Se oye dentro un clarín y el siguiente pregon.)

«Yo Atahuallpa, absoluto señor de estos dominios; Hago saber: que si dentro del tercero día, no se presenta en mi córte para ser quemada en la gran plaza del Cuzco, como perjura á las leyes é instituciones de su pais, la llamada Ynstela, hija del noble Talipa, recaerá en este la sentencia, sirviendo de castigo á la culpable los remordimientos del crimen que deja consumir.»

Yns. Padre del alma!.. Oh...! (Cae en los brazos de Pizarro y Cora.)

Piz. Nefanda suerte!  
—Ynstela!

Cor. Amiga mia!..

Piz. Todo en vano!  
Su corazon está herido de muerte!  
Maldiga Dios al pérfido tirano  
que en eterno sufrir mi amor convierte!

Cor. No vuelve en sí!..

Piz. Infeliz!..

Cor. Quizá la esencia  
que este pomo contiene...

Piz. Sí, probemos...



¡Gran Dios, tened piedad de su inocencia  
y del afán en que mi amor se inflama!

YNS. Ah!

COR. Ya respira!...

P1Z. Ynstela?..

YNS. Quién me llama?

P1Z. Ynstela!...

YNS. Dónde estoy?

P1Z. Ynstela mia!...

YNS. Qué misterio fatal aquí se esconde?  
¡Quién me trajo á esta cárcel tan sombría?  
Y mi padre?.. Qué es de él?.. Dónde está dónde,  
que le busca mi amor y no le encuentra!  
—que le llama mi voz y no responde!..  
—Védle!.. Qué triste está!.. Ha sufrido tanto...  
Inmóvil!.. Casi inerte...  
—Su faz bañada en llanto  
es la faz descarnada de la muerte!..  
❧ No puedo más!..

P1Z. ❧ Horrible desvarío!

YNS. ❧ Me arrojaré á sus piés? Tiemblo de espanto!

❧ —Padre mio?.. No me oye!.. —Padre mio!..

❧ No ese desden mi corazón aflija!

❧ Humilde ya vuestro perdón invoco!

❧ Qué, no me conocéis?.. Soy yo!.. Vuestra hija!..

❧ —Infelíz!.. Infelíz!.. Se ha vuelto loco!..

❧ —Mas... Quién es ese hombre? Con qué empeño

❧ nos observa á los dos!.. Qué es lo que quiere?

❧ Qué busca aquí? Por qué con torvo ceño

❧ nos mira. Qué mirada tan siniestra!..

❧ Tiembla el alma de horror bajo su yugo!

❧ Ya se acerca!.. —Gran Dios!.. Brilla en su diestra

❧ el hacha enrojecida del verdugo!..

❧ —Piedad!.. qué vais á hacer? su cana frente

- no os mueve á compasion?... Oh! Deteneos!
- Es mi padre, lo ois? Es inocente!
- Venid! Venid á mí!.. No temais que huya
- el castigo! Romped esas cadenas!
- Su vida ansiáis?... matadme!.. Acaso suya
- no es la sangre que cunde por mis venas?
- —Deteneos!.. Ya es tarde!.. Negra suerte!
- Huérfana me dejó en este desierto!..
- Heló su sangre el frío de la muerte!
- ¡Muerto, sin compasion!.. Dios mio!..—Muerto!

P12. Otra vez! Otra vez!..

COR. Amiga mia!...

P12. Verla sufrir así!.. Temprana rosa  
que el aura del dolor marchitó impía!  
Morir quizá! tan jóven!.. tan hermosa!..  
—No es posible que muera  
mientras que el soplo de mi amor la aliente!

YNS. Quién me habla de amor, cuando severa  
la cólera divina hirió mi frente?  
—Yo era una flor para el amor nacida.  
Yo era un ángel!.. Mi espíritu que mora  
el solitario valle de la vida  
su Edem... perdido llora!!!  
—Yo vivía en el cielo!.. Yo era entónces  
la blanca luz de la risueña aurora,  
y al mirar en el cielo mis fulgores  
suspiraban las aves de alegría  
y temblaban de júbilo las flores!  
• —Yo era un ángel!... Mi cándida hermosura  
• brillaba entonces con la luz del día!  
• Yo como el alba pura  
• su túnica diáfana ceñía!..  
Yo era un ángel de amor y gloria lleno!..  
Pero un amor impuro

manchó mis alas y rasgó mi seno!  
Amor sin luz.... sin calma!  
Amor que herirme quiso,  
—Que cegando los ojos de mi alma  
las puertas me cerró del paraíso!  
Yo á mi padre abandoné!.. Y en mi locura  
creí mi amor de un cielo fiel trasunto!..  
Yo sin honor!.. Yo infame!.. Yo perjura!..  
Oh! Matadme por Dios! Matadme al punto!.  
ó yo misma abriré mi sepultura!  
(Se va precipitadamente por la izquierda.)

Piz. Seguidla, Cora....

Cor. Y mientras yo procuro...

Piz. Salvar la vida de su padre juro.

## ESCENA VII.

PIZARRO.

Piz. Fortuna asaz tirana!. Destino asaz impio!  
Nubló su casta frente, la sombra del dolor!  
perdía para siempre... Morir quiza, Dios mio,  
Desventurada Ynstela! Desventurado amor!  
(Pausa, reanudando sus recuerdos.)  
—Terrible llegó un dia, un dia que no en vano  
mi alma dolorida, recuerda con pesar,  
en que el poder oculto del Ynca peruano  
con ánimo resuelto, yo quise penetrar.  
No hay ni ha habido nunca peligro que me asombre,  
ni obstáculo en el mundo que no humille ante mí;  
mi clase oculté astuto, como oculté mi nombre,  
y frente á frente entonces de mi rival me ví.  
Mas ay!.. que harto castigo sufrió mi audacia loca!

Allí quedó vencido mi indómito valor!  
Hirió la hermosa Ynstela mi corazón de roca  
y de él brotó fecunda la fuente del amor!  
Crecieron en mi pecho mis cándidos amores  
y la amo... como sabe amar un español;  
como aman á la aurora las aves y las flores...  
como ama un pobre ciego la hermosa luz del sol!  
Y ya que esa ventura mi amante pecho anhela  
un lazo indisoluble nos unirá á los dos;  
mas ay!... que ya olvidaba que la infeliz Ynstela...  
yo voy...

VOCES { Muera!...  
DENTRO }

PIZ. Qué escucho!..

VOCES { Muera Pizarro!..  
DENTRO }

PIZ. Oh, Dios!...

(Pone la espada sobre la mesa.)

Pues no hay otro recurso, mi arrojo temerario  
ante la fiera muerte, quiero mostrar así!..

VOCES { La balla abajo!..  
DENTRO }

PIZ. Cómo! . No tal, no es necesario.

(Todos entran en tropel, y al verle cruzado de brazos,  
retroceden.)

Buscabais á Pizarro? Ya le teneis aquí.

(Pausa.)

### ESCENA XIII.

PIZARRO, RUIZ, ARCOS Y SOLDADOS.

PIZ. Y bien! no ansiabais con afán impío  
teñir en sangre mia vuestro acero?

Es este ¡oh Dios! aquel soldado mío  
cuya lealtad y generoso brio  
fué mi blason, mi orgullo de guerrero?  
Qué es lo que así provoca vuestra saña?  
Qué deseais? decid!

RUIZ. Volver á España.

PIZ. ¡Volver á España?

RUIZ. Si, que la inclemencia  
del clima peruano, los azares  
que amagan con rigor nuestra existencia,  
nos hacen recordar con impaciencia  
la amorosa quietud de nuestros lares.

PIZ. Volver á España! Oh mengua!—Oh patria mia!  
Cuál no será tu asombro y tu vergüenza  
al contemplar la infame cobardía  
del que tú enseñas á que luche y venza!  
Antes que llegue á ti la nueva impía  
de la traicion que á germinar comienza,  
los que tímidos vuelven á sus lares  
hallen su tumba en los revueltos mares!  
—Volver á España! Acaso el miedo insano  
vuestros pechos fortisimos abrumba?  
¿Qué se hizo aquel brio castellano,  
el alto esfuerzo, la pujanza suma  
con que un héroe en el suelo mejicano  
el trono derrumbó de Motezuma?  
¿Sangre española en vuestras venas cunde  
y aliento su recuerdo no os infunde?  
—Si quereis la conquista, si el deseo  
de gloria os lleva á su feliz remate,  
si dignos sois de tan honroso empleo,  
si el patrio amor en vuestras almas late,  
en esas manos que convulsas veo  
ansiosas ya de herir en el combate

brille la armipotente toledana  
sedienta de la sangre peruana! (Traza en  
en el suelo una línea con su espada.)

¿Veis esta línea que tracé en la arena?

Ella á la infamia, del honor desvia;

el Norte os brinda con la paz amena,

el Sur con el peligro os desafía;

esta es la senda que de gloria os llena,

ese el camino que á la infamia guía...

¿Entre el honor y el deshonor insano,

dudará el que ha nacido castellano!

—Qué! Nada me decís? Ah! con sonrojo  
veo que el mio vuestro afan rechaza.

Y españoles nacísteis!.. De mi enojo

ni un ruego espereis ya, ni una amenaza

Yo solo, pues me basto con mi arrojo,

sigo la senda que mi honor me traza,

y pues cobardes huís de la victoria,

vuestro sea el baldon, mia la gloria!

**RUIZ.** Y quien no imita ejemplo tan bizarro!..

Nunca el peligro un Ruiz cobarde esquivá!

(Salta la raya etc. Todos le siguen con entusiasmo.)

**AR.** Ni Arcos...

**OTRO.** Ni Hernán!..

**TODOS.** (Con efusion.) Ni yo!..

**AR.** Viva Pizarro!

**PIZ.** Viva España, soldados!

**TODOS.** Viva! Viva!

**PIZ.** Ahora os perdono el mal que me habeis hecho!

De júbilo ¡oh amigos!.. De entusiasmo!

quiere saltar el corazon del pecho!..

—La fortuna á lo lejos nos sonrie;

gloria inmortal á nuestros ojos brilla...

¿Qué podemos temer mientras nos guie  
el glorioso estandarte de Castilla?  
De Colon y Córtes; santa memoria!  
vuestro valor anime en la pelea.  
Como ellos luchad!.. y vuestra gloria  
gloria inmortal como la suya sea!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, HERNAN.

HER. Albricias capitan!

**Piz.** Cómo! sin duda...  
Habla!...

HER. Nuestra avanzada ha descubierto el refuerzo que viene en nuestra ayuda de Panamá.

**PRZ.** (Yendo á la ventana ) Qué escucho, será cierto?...

**HER.** (A los soldados.) Todos ardiendo en generoso brio  
vienen á reunirse con nosotros!  
Ellos son! Ellos son!.. Gracias Dios mio!...

(Se recorren las corinas ó tapices del foro y aparece una magnífica perspectiva de marina ó ría con carabelas etc., etc. Muy remotos se perciben los ecos de una marcha guerrera.)

Ved, al rayo del sol que puro brilla  
y los altivos montes señorea,  
ved la imperial bandera de Castilla  
que en el espacio victoriosa ondea!  
Lema santo! glorioso! sin mancilla!  
Que nuestra fé sostiene en la pelea!..  
Ella al triunfo nos llama

y en patrio amor mi corazon inflama!

(Baja á escena.)

Si, hermanos mios, sí!.. Justo y piadoso  
escuchó nuestras súplicas el cielo.

Bendigamos al Todopoderoso!

Que ya que con su ayuda soberana  
del mar vencimos las soberbias olas,  
ya que tal vez bendecirá mañana  
el triunfo de las armas españolas...

Hijos de la católica Castilla,  
imploremos su auxilio omnipotente  
y ante el solo poder que al nuestro humilla,  
caed de hinojos, y doblad la frente!

(La música se aproxima por instantes. Todos  
fijan una rodilla en tierra, y mirando al cielo  
se descubren.

Cae el telon pausadamente.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





---

## ACTO TERCERO.

---

### La batalla.

**Magnífico panorama.**—Al fondo, muy léjos, los Andes; mas cerca, hácia la derecha, el Tocopaxi; en el centro gran cascada; á la izquierda Caxamalca.—En la sesta caja ó término, rompimiento ó terrazo.—A la derecha, en primer término, rampa practicable.—A la izquierda, en cuarto término, grada ó rampa de doble elevacion cubierta por rocas, la riquísima vegetacion tropical y demás detalles que dan carácter á esta escena.

### ESCENA I.

PIZARRO, RUIZ, ARCOS, cuatro OFICIALES. (En los practicables CENTINELAS.)

Piz. Si, mis leales compañeros, nunca,  
nunca el rigor de la fortuna esquivada  
logró oponer tan formidable riesgo  
al generoso móvil que nos guia.  
En tan difícil caso, mi prudencia,  
oir vuestros consejos necesita.

RUIZ. Muy grande debe ser ese peligro



cuando al través de enmarañados bosques  
esas sangrientas fieras os persigan?  
Huir! No puede ser... Bendigo al cielo  
que el baldon de la fuga nos evita.

RUIZ. Teneis razon.

AR. Si, si, luchar debemos,  
luchar con denonada bizarria.  
Si vencemos, ay de ellos! Si nos vencen...  
caras han de costarles nuestras vidas!

PIZ. Por quien soy que me agrada ese lenguaje  
eco de un alma generosa, altiva.  
Mas... no basta vencer, el triunfo á veces  
es mas fatal que la derrota misma.  
Por cada peruano que la muerte  
sufra en la lucha, mil quedan con vida.  
Un español que muera... Quién ocupa  
el vacío que deja en nuestras filas?

RUIZ. Es verdad! Mas... qué hacer?

PIZ. Solo hay un medio.  
Atahualpa vencernos imagina:  
un lazo nos tendió... pero no sabe  
que el castigo va envuelto en su perfidia.

AR. Pues qué intentais?

PIZ. Prenderle.

RUIZ. Es imposible.

PIZ. Ved mi plan: nuestra audaz artillería  
nos dará la señal para el combate.  
Justo es que con salvas repetidas  
recibamos á un huésped que seguido  
viene de tan pomposa comitiva.  
Nuestros ginetes, formarán, armados  
de ese terror que al enemigo inspiran,  
y al frente de mis bravos infanzones  
siendo la luz que á la victoria guia

mi triunfadora espada, muerto ó vivo,  
nuestro, os lo juro, nuestro será el Ynca.  
—Yo en los muros del pueblo peruano  
clavaré el estandarte de Castilla;  
yo el usurpado trono de Atahualpa  
con mi poder reduciré á cenizas.  
Y un nuevo Imperio para España entonces  
fecundo brotará de sus ruinas.  
—Id, pues á vuestros puestos, y que el cielo  
á la gloria del triunfo nos dirija.

RUIZ. Señor, obedeceros ciegamente  
ha sido siempre, y es nuestra consigna;  
y pues vos con arrojo temerario  
nuestro camino coronais de espinas,  
vuestra es la infamia si á la infamia lleva!  
vuestra la gloria si á la gloria guia!

## ESCENA II.

PIZARRO bajo la impresion de los últimos versos.

Piz. Dios mio!... Si yo el triunfo no alcanzara!  
—Yo he de vencer... y venceré. Parece  
cuando veo el peligro cara á cara  
que el alto impulso de mi audacia, crece.  
Que un poder sobrehumano, irresistible,  
me anima con su espíritu salvaje...  
me parece que no hay un imposible  
que no venza su bélico coraje.  
—Y es el pátrio entusiasmo que en mí siento,  
el amor á la gloria que me inflama...

será posible ¡oh Dios! que el vencimiento  
llegue á extinguir la poderosa llama  
de esa vida inmortal que me dá aliento?  
No! una voz interior, fibra que late  
de magnánimos hechos precursora,  
nada temas, me dice, en el combate  
Dios guiará tu espada vencedora!

### ESCENA III.

PIZARRO, RUIZ.

RUIZ. Señor.

PIZ. Qué sucede?

RUIZ. Ya ha tiempo que en vano  
hablaros desean con sumo interés.

PIZ. Hablarme?... y no sabes

RUIZ. Un jóven peruano.

PIZ. Un jóven peruano? Qué busca? Quién es?

RUIZ. Su nombre ocultaba...

PIZ. Tal vez un espía..

El Ynca mis planes querrá penetrar;  
mas... dile que pase.—Muy cara á fé mia  
audacia tan loca le puede costar.

### ESCENNA IV.

PIZARRO, CAPAC.

CAP. Noble señor!

PIZ. Alzad.

CAP. Tanta osadía  
tal vez disculpar puedo  
con la desgracia que hasta vos me guía.  
PIZ. Quién sois? qué me quereis? Hablad sin miedo.  
CAP. Señor, yo soy un principe peruano  
huérfano desvalido  
que contra el fiero usurpador en vano  
á Dios justicia pido.  
En vano miro de mi patrio suelo  
los fieros sinsabores;  
venganza en vano piden desde el cielo  
mis ínclitos mayores.  
Pero tú que eres grande y que sublimas  
tu gloria en el misterio,  
tú que de ignotos y lejanos climas  
vinistes á este Imperio,  
tú cuya diestra por el rayo armada,  
herir sabe de muerte...  
tú que hundes en el polvo de la nada  
la ira del mas fuerte...  
Al poder de tu brazo mi derecho  
¡oh castellano fio!  
Mas no creas por eso que mi pecho  
no arde en noble brio.  
Enemiga implacable del reposo  
luchar mi alma desea,  
y el primero seré que belicoso  
se lance á la pelea!  
Que ya que sobre mí la ley injusta  
pesó del cautiverio  
Y es el objeto de mi afan la augusta  
corona del Imperio:  
Al conquistar escelso soberano  
una joya tan bella,

Quiero que diga el pueblo peruano  
«te hiciste digno de ella:»  
Tal es mi objeto la verdad es esta;  
humilde aguardo ya vuestra respuesta.

PIZ. (Su origen soberano  
revelan su altivez y su presencia.)

CAP. Callais, señor, en vano  
he venido á implorar vuestra clemencia?

PIZ. Decís que sois...

CAP. Un príncipe peruano,  
heredero del trono en que hoy se mira  
el traidor Atahualpa.

PIZ. Sera cierto?

CAP. Nunca manchó mi lábio la mentira.

PIZ. Pero, y Huáscar, decid.

CAP. Huáscar ha muerto!

Yo soy su hijo Señor, y el cielo sabe  
lo que sufrí con él; el mismo yugo  
nos impuso Atahualpa, y á él le cabe  
la gloria de haber sido su verdugo.

PIZ. Su hermano!

CAP. Sí!..

PIZ. Qué horror!

CAP. Quiso la suerte

que recogiera yo su último aliento...

Juré vengar su muerte

y he venido á cumplir mi juramento.

PIZ. Y no ha de ser en vano, yo os lo fio,  
justa causa os abona

y ya que llegue ese momento ansío,

en que ciñendo la imperial corona

vuestro será el poder, el triunfo mio!

Con una condicion... que no es ultraje,

que mas bien os ensalza que os humilla,



y es, que pleito-homenaje  
rindáis á la corona de Castilla.

CAP. Señor, vos sois mi única esperanza  
vuestra amistad y ayuda necesito;  
sácie yo mi deseo de venganza  
y qué me importa lo demás?... Admito!  
—Muchos nobles celosos de mi gloria,  
conmigo engrosarán vuestras legiones!

PIZ. Para adquirir la prez de la victoria  
se bastan á sí mismos mis leones.  
Pero... á mi tienda id, príncipe augusto;  
yo haré que allí como quien sois se os trate.  
Id y esperadme y pronto, como es justo,  
yo mismo os armaré para el combate.

CAP. Merced tan alta, con estrechos lazos  
á vos me une, señor, eternamente.

PIZ. Qué haceis?

CAP. Dejad... (á sus pies.)

PIZ. Nó, Príncipe en mis brazos!

CAP. Los de un amigo!..

PIZ. Sí!

CAP. Los de un valiente!  
(Le acompaña hasta el practicable de la derecha)

## ESCENA V.

PIZARRO.

PIZ. Mi ayuda le he ofrecido y no me pesa,  
pues el tirano sus derechos trunca.  
Ya nos une á los dos una promesa,

y yo no faltó á mis promesas nunca.  
A la inocencia mi valor defiende  
y en pró del bueno contra el crimen lidia...  
Y si un lazo mi astucia al Ynca tiende  
justo es que así castigue su perfidia.

## ESCENA VI.

PIZARRO, ANTOCO.

ANT. Salud al noble Pizarro!

Piz. Ah! sois vos, mucho me place.  
Ya impaciente os aguardaba  
pues temia...

ANT. En este instante  
vengo del campo enemigo.

Piz. Y habeis logrado...

ANT. Sus planes  
averigüé!

Piz. Cuanto os debo!  
Fieros enemigos antes  
no es posible que hoy se encuentren  
dos amigos tan leales.

ANT. Señor, un mismo deseo  
liga nuestras voluntades,  
y si vos sois, si en vos miro  
la venganza de mi ultraje,  
qué mucho, decid, qué mucho  
que hasta la vida os consagre!  
Sí! Sí.. jamás esa idea  
se aparta de mí.. En Cañares!...

Piz. A qué recordar...

ANT. Es cierto;  
vos sabéis las crueldades...

Las páginas de esa historia  
están manchadas con sangre!..

—Pero volviendo á mi asunto,  
una noticia importante  
tengo que comunicaros.

PIZ. Una noticia?

ANT. Escuchadme.

PIZ. Tal vez...

ANT. El Ynca se acerca  
seguido de sus maguates.  
Todos valientes guerreros  
y esforzados capitanes  
vienen guiando esa inmensa  
y poderosa falange  
que os ha jurado sangriento  
ódio de muerte...

PIZ (No en balde  
sospechaba yo!)

ANT. El peligro  
se acerca... Es inevitable!  
Solo la fuga...

PIZ. La fuga?  
No conozco ese lenguaje.  
Huir Pizarro?... Nunca, Antoco.  
Eso nunca! Morir antes.

ANT. Cuando hay un riesgo...

PIZ Se vence.

ANT. Eso se dice...

PIZ. Y se hace!

ANT. Intentais un imposible.  
¿Quién el ímpetu salvaje  
del ejército del Ynca

resistirá? Nadie!

Piz. Nadie?

Olvidais que mis guerreros...

ANT. Son pocos.

Piz. Són los bastantes  
para vencer como héroes  
ó morir como leales!

ANT. Decís bien, y yo sería  
un miserable, un cobarde  
si vacilára. Nó! Cuando  
suene la hora del combante  
seré el primero que en busca  
de la victoria se lance.

Piz. Lo sé, Antoco.

ANT. Yo os lo juro;  
mas si fuesen vuestros planes  
dar libertad á mi pueblo  
y despues esclavizarle,  
yo, como buen peruano,  
alzaria el estandarte  
de la rebelion, sería  
un enemigo implacable  
del que con un nuevo yugo  
mi patria tiranizase.

Piz. Antoco...

ANT. Yo fio...

Piz. Antoco...

un castellano no sabe  
faltar á su honor. Tú dudas,  
y esa duda es un ultraje.

ANT. Ah! Señor!.. Cómo he podido  
ofenderos!.. Perdonadme!..

Piz. Vos á mis pies! En mis brazos!

ANT. Me abruman tantas bondades!

ESCENA VII.

DICHOS, ARCOS, (con dos soldados, primer término izquierda.)

AR. Vuestros mandatos, nuestra obediencia  
cumplió fielmente, mi Capitán.  
Todos aguardan vuestra presencia  
llenos de noble, bélico afán!

Piz. No oís, Antoco?.. Yo con mi acento  
quiero infundirles nuevo valor.

AR. Solo esperamos...

Piz. Voy al momento.

ESCENA VIII.

DICHOS, RUIZ. (Por el practicable de la derecha.)

RUIZ. Señor!.. (Precipitadamente.)

Piz. Qué ocurre?

RUIZ. Señor, Señor..!

Piz. Qué significa?

RUIZ. Nueva harto extraña  
será por cierto...

Piz. Habla, Ruiz.

Ya sé que todos ardeis en saña  
de la victoria nuncio feliz!

RUIZ. Sí, en nuestros pechos furioso gime  
un grito lleno de indignacion!

Piz. Qué es lo que anuncia tu labio, dime?..

RUIZ. La vil infamia de una traicion!  
Nuestra avanzada fué sorprendida.

Piz. Qué es lo que dices?

Ruiz. Es la verdad.

Piz. Eso me anuncia...

Ruiz. Sí, la venida  
del Ynca.

Piz. Cómo!

Ruiz. Mirad, mirad!

Piz. Ellos, no hay duda! Mis bravos leones,  
á la victoria corramos pues;  
luchemos hasta que sus pendones  
caigan vencidos á nuestros pies.  
Y nuestro brazo nunca se rinda  
hasta que toque glorioso fin.  
A la victoria!... que ella nos brinda  
eterno lauro! rico botín!..  
—Corramos todos á la pelea  
y nuestras glorias alumbre el sol:  
la muerte, amigos, ó el triunfo sea  
la noble insignia del español!

## ESCENA IX.

La escena queda un momento sola. Por los practicables de la izquierda sale numerosa *comparsa* de guardia peruana, armada con flechas, macanas, dardos y hachas de plata y cobre, situándose convenientemente á los lados y foro.—A continuación la régla COMITIVA, y ATAHUALLPA en sus andas ó trono, que figura de oro macizo adornado con las brillantes plumas de los pájaros tropicales; ostenta un fausto deslumbrador en su persona y maza ó macana con que va armado.—Al llegar al centro de la escena, manda hacer alto con magestuoso ademán y poniéndose en pié, dirige iracundas miradas á todas partes, diciendo:

At. Dó están los extranjeros? Será en vano  
la red que les tendí? Será posible  
que en el fiero y altivo castellano,

llegue á estrellarse mi ímpetu invencible?  
(~~Boja de las andas~~ y retiran estas.)

No, Yo lo juro! Fuerza es que ante el mío  
su arrogante valor hollado vea.

Quiero humillar su inmenso poderío...

Lo quiero!.. y es preciso que así sea.

—Hurra Peruanos!.. hurra mis valientes,  
sonó la hora fatal de la venganza!

No haya cuartel; que sus altivas frentes  
humille vuestra indómita pujanza.

—Hurra Peruanos! hurra!.. yo el primero  
ó vencer ó morir, matando quiero!

(En este instante suena el cañonazo, que es la señal para el combate; en seguida les atacan, Ruiz primer término derecha; luego Arcos y los suyos que diciendo ¡A ELLOS! salen por el primer término de la izquierda.—Los peruanos retroceden algo aterrados por los disparos que se oyen hacia el fondo, el toque de los clarines y el ruido de la caballería que figura batir la retaguardia: á la voz del Ynca se rehacen y oponen una valerosa resistencia. En esto, sale Pizarro con los suyos, por el practicable de la derecha, y al grito de Santiago etc. se abre paso á cintarazos hasta llegar frente al Ynca, que tambien le busca. Todo esto oportunamente combinado con el diálogo.)

## ESCENA X.

DICHOS, RUIZ, ARCOS, SOLDADOS españoles y ANTOCO,  
luego PIZARRO, HERNAN con el estandarte y demás  
ESPAÑOLES.

RUIZ. Santiago y cierra España!

- AT. Dios nos mira!
- AR. A ellos!
- AT. Maldicion no veis la saña  
que mi salvaje corazon respira?
- ESPÑS. A ellos!
- AT. Oh!..
- PIZ. Santiago y cierra España!  
Ah!.. por fin te encontré!
- AT. Oh!!
- PIZ. Ya eres mio!
- AT. Eres tú?.. Tú!.. Llegó la hora sangrienta  
que ansiaba tanto.
- PIZ. Y yo!..
- AT. Muere! Tu brio  
mi ódio enardece y mi coraje aumenta!
- PIZ. Tiembblas?..
- AT. De ira!.. Beber tu sangre ansío!
- PIZ. Mi alma de la tuya está sedienta!..  
(Luchan un momento, al cabo del cual Pizarro desarma al Ynca; este se precipita à coger su maza, Pizarro aprovecha esta oportunidad, y cogiendo la bandera que deberá estar á su lado, dice poniéndole la espada al pecho.)
- AT. Maldicion!..( Al verse desarmado.)
- PIZ. A mis piés!... La frente humilla  
ante el régio estandarte de Castilla!  
(Se cumple la tradicion, inflamándose oportunamente el volcan del Tocopaxi. —Cuadro general; asombro en los peruanos que son vencidos. Dentro se percibe el rumor de la pelea.)

FIN DEL ACTO TERCERO.





# **ACTO CUARTO.**

## **Muerte y coronacion de los Yncas.**

Habitacion sombría, de paso, con puertas laterales y al fondo. La de la izquierda conduce á la prision del Ynca; la de la derecha á las habitaciones de Pizarro.

### **ESCENA PRIMERA.**

**PIZARRO, RUIZ.**

**Piz.** Y bien Ruiz... Qué noticias  
me traes, nada me dices?  
Qué es del Ynca?

**Ruiz.** Aunque no falta  
quien en secreto le espíe;  
entre nosotros; parece  
mas bien que cautivo libre.

**Piz.** Pero...

**Ruiz.** Se le trata como  
conviene á su régia estirpe.  
A los súbditos leales  
que verle ansian, recibe  
y...

Piz. No ha revelado á nadie  
qué fué de Talipa?

Ruiz. Quise  
hoy saberlo de sus lábios...

Piz. Y qué ha respondido, díme?

Ruiz. Que el infeliz...

Piz. Oh! Concluyo.

Ruiz. Que el infeliz... Ya no existe.

Piz. Qué oigo!... Eso dijo...

Ruiz. Eso dijo.

Piz. Muerto Talipa!... Imposible!

Imposible!... Sí. No sé

qué voz interior me dice

que vive, que he de salvarle...

que no ha de haber quien lo evite!

—Y sin embargo... Atahualpa

es sanguinario, terrible...

reune á la astúcia del lobo

la ira insaciable del tigre,

y es may capáz... Le conozco!

de cometer ese crimen.

Y yo seria la causa

inocente... Esto es horrible!

Juro salvar á Talipa,

si es que todavía vive!

Ruiz. Dios es justo y tal vez... Pero...

y su hija cómo sigue?

Piz. Su hija? Siempre lo mismo,

siempre ese insomnio terrible,

siempre la imágen sangrienta

de un padre que la maldice...

y esa fiebre que su aliento

vital, poco á poco extingue!

Pobre Ynstela, sufre mucho!

Sufre lo que no es decible!  
Y yo Ruiz... que la profeso  
un amor puro, sin límites!...  
Guál no será mi martirio?  
Ruiz... Y el doctor qué dice?  
Piz. Dice  
que tal vez lo que él no alcanza  
y la ciencia no consigue,  
logrará un día la misma  
casualidad...  
Ruiz. Es posible.  
Piz. Confío en la Providencia.  
Mas... creo que se perciben  
pasos, debe ser el Ynca  
que hablarme intenta. No olvides  
que no ha de ocurrir la cosa  
mas leve, sin que me avises.  
Ruiz. Descuidad.  
Piz. El Ynca llega.  
Ruiz. Señor... El cielo os inspire!

## ESCENA II.

PIZARRO, ATAHUALLPA, puerta izquierda.

At. Salud, oh Pizarro!

Piz. Salud.

At. Tiempo hace  
que hablarte deseo; llegó la ocasión.

Piz. Por Dios que me alegro.

At. Por Dios que me place..

Piz. Sentáos. (Penetro su oculta intencion.)

At. Escucha, Pizarro, escucha el acento  
de aquel que fué un tiempo monarca feliz,  
y hoy llora cautivo fatal vencimiento,  
que rinde á tus plantas su régia cerviz.  
Vosotros labrásteis mi eterna mancilla  
mostrando en la guerra sangriento valor....  
Vosotros en nombre del rey de Castilla  
llenásteis mi Imperio de luto y de horror!  
Hicísteis pedazos mi régia corona...'

Piz. Señor... la fortuna...

At. Fué injusta tal vez..  
Traidor me juzgásteis.

Piz. Razon nos abona.

At. Tirano!

Piz. Lo fuísteis.

At. Tú no eres mi juez!

Piz. Lo soy.

At. Quién te ha dado poder tan cumplido?

Piz. Mi triunfo!

At. Tu triunfo?

Piz. Fué honrosa la lid.

At. Honrosa!... y á serlo me hubierais vendido?  
jamás!... (Se levanta encolerizado.)

Piz. (Con arrogancia.) Atahualpa!...

At. Pizarro!..

Despues de sostener ambos sus feroces miradas,  
Pizarro con un gesto de compizercion, le indica  
que se siente—y lo hacen—diciendo:

Piz. Seguid.

At. Ya poco me resta; mi sabia malicia  
sagaz adivina tu oculto interés.

Un rico tesoro soñó tu codicia...

Yo juro, Pizarro, rendirlo á tus piés.

—No hay pueblo en la tierra que aliente fecundo  
las vírgenes minas que encierra el Perú.

Tú rompe esos lazos... y no habrá en el mundo  
monarca mas grande, mas rico que tú!

Si aceptas mi oferta, tu ávido anhelo  
con pródiga mano, prometo saciar...

Piz. Habeis concluido? No sé, vive el cielo!  
no se como pude mi enojo ocultar.

Manchar yo mi honra!.. Mi honra se ostenta  
mas pura y radiante, mas limpia que el sol!

At. Réhusas?

Piz. Rehuso. Que nunca la afrenta  
la gloria ha eclipsado del nombre español!

At. Mi espléndida mano la suerte te brinda.

Piz. Con ella me brinda la infamia tal vez.  
No hay oro posible, no hay nada que rinda  
mi patrio entusiasmo, mi noble altivez.  
Si el cielo indignado fijó vuestra suerte  
no á vuestro verdugo querais ver en mí.

At. Acaso yo tiemblo? Que importa la muerte  
despues que con mengua mi cetro perdí?  
Pues miro, sufriendo tiránico yugo,  
que han sido mis glorias fugaz ilusion,  
la muerte deseo, que venga el verdugo  
y esconda en la tumba mi infausto baldon!

• —No esperes que tiemble, si es ese tu anhelo,

• yo aguardo impassible su golpe fatal;

• el sol es mi padre, mi patria es el cielo!

• un Ynca no muere, porque es inmortal!

Piz. (Qué noble arrogancia.) Señor, mis deberes:  
la ley, la justicia, lo ordenan así.

At. Lo sé, lo conozco... por eso no esperes

que al ver mi desgracia, me queje de tí,  
y en prueba, permite que estreche tu mano.

Piz. Merced tan cumplida no tuve jamás.  
La de un soberano!

At. —La de un soberano!  
Yo soy tu cautivo, Pizarro, no mas.

Piz. La suerte...

At. Harto aciaga!...

Piz. Dejad que me ausente.

At. Tan pronto?

Piz. Es preciso.

At. Lo siento.

Piz. Señor....

At. Que el cielo te guie.

Piz. Sois todo un valiente,  
mi alma... os lo juro, no os guarda rencor!  
(Se va por la derecha.)

### ESCENA III.

ATAHUALLPA.

At. Quien pensara que habia  
de ver hollado mi poder altivo!  
Ah! mudable destino!.. Ah! suerte impía!  
Monarca ayer! hoy mísero cautivo!  
• Cuál me ví!.. Cuál me veo!..  
• ¿Cuándo mi afán fué en vano?  
• No hubo bien que soñase mi deseo  
• que no alcanzase con tender la mano!  
• Tirano dominaba,

• era la ley de un pueblo mi alvedrío!..  
• La indómita fortuna era mi esclava!..  
• Mas hay! qué fué de tanto poderío?  
• Qué fué de mi esplendor? Tristes memorias!  
Desvanecido el falso  
brillo fugaz de mis pasadas glorias,  
donde un trono elevé, se alza un cadalso!

ESCENA IV.

ATAHUALLPA, PALMORE, (por el foro. Trae una daga para el Ynca. Se arrodilla al entrar.)

PAL. Señor!

AT. Eres tú, Palmore?

qué hay? qué traes?

PAL. Buenas nuevas.

AT. Será cierto?

PAL. Sabed...

AT. Habla!

PAL. Pueden oírnos? (Recatándose.)

AT. No temas;

estamos solos.

PAL. No ha mucho

hablé con el centinela

que está en la contigua estancia.

AT. Y qué? Acaba!

PAL. Mis afertas,

ó mis ruegos, le arrancaron



una solemne promesa.

AT. Ah!

PAL. Protejer vuestra fuga!..

AT. Que oigo!.. De verás?

PAL. De veras.

Le dí... un tesoro! y le dije  
que espero no se arrepienta.

AT. Sí!.. juro que á sus deseos  
va á esceder la recompensa.  
Pero oye, por si un acaso...  
nos fuese la suerte adversa,  
que vaya al Castillo-alto,  
donde Talipa se encuentra  
y entregue al punto esta joya,  
que esa es la señal que esperan  
para...

PAL. Comprendo.

AT. Que el mismo  
ejecute la sentencia.  
Lo oyes Palmore?

PAL. Está bien.  
Mas temo infundir sospechas  
y voy á partir.

AT. Pero antes  
es preciso...

PAL. Si... la seña  
consistirá en el preludio  
de un laud! Vos con presteza  
salís, y allí os esperamos,  
que todo dispuesto queda...  
Ah!.. Tomad por si imprevisto  
algun obstáculo... (Le dá la daga.)

AT. Venga!

Cómo premiarte!..



AT. Ynstela! Ynstela mia...  
(Oh!.. Si supiera lo que estoy sufriendo  
piedad al menos de mi afan tendría!)  
—Ynstela...

YNS. Calla!.. Calla!..  
No oyes el ronco estruendo...  
el hirviente clamor de la batalla?  
Y Pizarro?.. Allí está!.. Vedle! Dios mio!  
Que bello está!.. Con generoso brío  
en busca de la gloria  
se arroja á la pelea!  
—El sol de la victoria  
en su fúlgida espada centellea!..  
—Pero... qué miro? con desnudo lucha,  
audaz en pos de su rival se lanza.  
Y no le halla!.. Pizarro!..—No me escucha.  
—Allí está! No le ves?—Sangre y venganza!  
Mátale sin piedad! Mátale!..

AT. Ynstela!...

YNS. Que lucha tan horrible! Mas... mi anhelo  
se cumplió!.. Ya le ahoga entre sus brazos..  
ya rueda por el suelo  
su corona imperial hecha pedazos!..  
—Gloria al héroe!..

AT. Ah!

YNS. ¡Feliz instante!  
Ven ¡oh Pizarro!.. Ven y como sueles  
reposa aquí junto á mi seno amante..  
tu frente coronada de laureles!..

AT. Ira de Dios que en cólera me inflamo!  
Escucha Ynstela... tu amas á ese hombre?..

YNS. Mas que á mi vida. ¡Oh! ¿qué si le amo!..

AT. Basta! No puedo mas! oye! No ha mucho  
que tierno amé tu celestial encanto

y una corona te ofrecí...

**YNS.** Qué escucho!..

Esa voz, esa voz... tiemblo de espanto!

**AT.** Te amaba como un loco,  
creí en tu amor! Mi único consuelo!  
Y ahora sañudo mi impotencia toco!  
—Ese odioso rival... Ira del cielo!  
Pues mia no has de ser... suya tampoco!  
(Se descubre empuñando la daga. Ynstela le reconoce.)

**ANS.** Ah!..

**AT.** Yo soy Atahualpa!

**YNS.** ¿Qué revela  
tu acento? Esa mirada... Ese...—Asesino!

**AT.** Sí, el asesino de tu padre, Ynstela,  
el infierno te arroja en mi camino!  
—Muere!.. Ah!.. (Al hierirla, oye el preludio  
y tira la daga.)

**YNS.** Por qué tardas? Miserable!  
Murió el que era mi vida  
y ya la vida me es insoportable!

**AT.** No! Tu padre no ha muerto!

**YNS.** Cómo!

**AT.** Tu padre vive todavía!

**YNS.** Vive?... Oh!.. será cierto?

**AT.** Vive, sí.

**YNS.** Va á matarme la alegría!

- Padre mio! Oh placer! Donde está, Dónde?
- No oyes mis quejas, di? no ves mi llanto?
- ¿ó es que tu labio me engañó? Responde?
- No te burles así de mi québranto!

**AT.** Tranquilízate Ynstela... De tal suerte  
me hirió tu desamor, que por vengarme  
divulgué la noticia de su muerte,

pero vive.

Yns. Dios mio!..

At. Yo sus lazos  
romperé, y ojalá cese tu encono!..

Yns. Devuélvelo á mis brazos,  
Devuélveme á mi padre... y te perdonó!

At. Lo haré, pero te exijo...

Yns. Lo que os cuadre.

Qué no haré yo ¡Dios mio!  
por salvar la existencia de mi padre!

At. Pues bien, Ynstela... (Así tiempo se gana  
y... no hay duda).

Ans. Acabad!

At. Dile á Pizarro  
que difiera mi muerte hasta mañana.

Yns. No mas que eso, señor? Y si os procuro  
lo que me habeis pedido,  
veré á mi padre?

At. Si, yo te lo juro!

Pero, Pizarro...

Yns. Oh! qué habrá que á Ynstela  
pueda negar su corazon amante?  
Me arrojaré á sus piés...

At. (Se oye otro preludio.) El tiempo vuela!

Yns. Es verdad! es verdad... Corro al instante!  
(Se va por la derecha.)

**CANTO, (dentro).**

Noble guerrero!

de la victoria

Con entusiasmo—lánzate en pos

Y lidia fiero

Por nuestra gloria

Por nuestra patria—por nuestro Dios!

AT. Llegó la hora!.. Mi valor no cesa.  
No hay tiempo que perder! Dios me proteja!  
(Va à salir por la puerta del foro y Antoco le  
cierra el paso.)

## ESCENA VI.

ATAHUALPA, ANTOCO.

AT. Qué veo!

ANT. Atrás!

AT. Dios santo!

ANT. Ni un solo paso más, ó no respondo...

AT. (Siento que á mi pesar tiemblo de espanto.)

ANT. Temblais?

AT. De ira.

ANT. De miedo!

AT. (Y eso escucho?)

ANT. Oh!.. no sabeis el júbilo que siento.  
Porque hace mucho tiempo, señor, mucho!  
que ansiaba que llegase este momento.

AT. (Su voz no sé por qué, terror me inspira.)

ANT. Qué hay en mí que os asombre  
de esa manera?

AT. Oh!.. basta!..

ANT. Qué os admira?

AT. • Tu nombre, ira de Dios, dime tu nombre!

ANT. • Calmad ese despecho,  
• magnánimo señor, y esa impaciencia.

AT. • Basta!.. Basta!

ANT. ♀

Sospecho

♀ que os está haciendo daño mi presencia..

♀ Y en verdad que es terrible

♀ soñar una esperanza con vehemencia,

♀ llegar la hora... y tocar un imposible!

AT. ♀ Basta he dicho! Te atreves...

ANT. ♀ Señor, si esto no es mas que un episodio...

AT. ♀ Qué daño te hice yo?... Porque tu debes

♀ odiarme mucho.

ANT. ♀

Oh! que si te odio!..

♀ Seis años hace que, no pasó un día

♀ sin que pensase en tí!.. llegó la hora!

♀ Seis años hace que mi alma ansía

♀ beber tu sangre...

AT. ♀

Oh!

ANT. ♀

Comprendes ahora

♀ lo que voy á gozar en tu agonía?

AT. ♀ Oh!.. tu nombre! tu nombre!.. Dí, quien eres?

♀ Cuales tu afán? Qué buscas Qué me quieres?

ANT. Aun no recordais?... Frágil memoria!

Oídme pues, y os contaré mi historia.

—Hubo un tiempo, un tirano

que despues de una guerra fratricida

fué el azote del pueblo peruano.

Triunfó por fin, y la sangrienta palma

ciñó á sus sienes de fatal victoria...

AT.

Basta!.. Ira de Dios!..

ANT.

Calma, mas calma.

Si esto os sucede al comenzar mi historia

qué guardais para el fin?... Como os decia,

venció el tirano, y se cubrió de luto

el cielo hermoso de la patria mia.

—Nada se opuso entonces

á su marcha triunfal... Llegó á Cañares!

Allí ostentó su bárbara fiereza  
y la sangre peruana corrió á mares!  
Una madre temblando por su suerte  
y abrazando á su hijo  
luchaba con el ansia de la muerte.

• Piedad para él!... en vano  
• con delirante frenesí gemia!  
• Y el pérfido tirano  
• la miraba con bárbara alegría!..

AT. • Bastá os he dicho! Basta!

ANT. • Qué? os conmueve  
• demasiado quizas...

AT. • Ah!

ANT. • Seré breve.

• Os decia, señor, que era terrible  
• el cuadro, que el verdugo  
• contemplaba con ánimo impasible.

En esto un hombre en lágrimas deshecho,  
lágrimas que se unian con la sangre  
que á torrentes brotaba de su pecho!..

A aquel sitio de muerte se presenta  
y hasta los piés se arrastra del verdugo  
dejando en pos de sí huella sangrienta!

Y con voz temblorosa,  
—Señor! señor!.. le dijo—

piedad para mi esposa  
piedad para mi hijo!

Si mi vida quereis... la tengo en poco.

Si ella salva la suya, herid mi seno—  
yo soy Antoco...

AT. Antoco!

ANT. Gritó el usurpador con voz de trueno!

Antoco! el favorito de mi hermano!

Y eres tú quien invoca mi clemencia?



traidor!.. clamas en vano  
porque tu nombre ha sido tu sentencia.

—Matadle al punto!.. dijo—

y la sangre del padre  
se mezcló con la sangre de su hijo!..

AT. (Que este hombre así mi corazón taladre!..)

ANT. Llegó la noche—Noche de misterio  
que veló con su fúnebre sudario  
aquel lóbrego y vasto cementerio!  
Nada turbó del valle solitario

la magestad sombría:  
todo en paz descansaba... Solamente  
el aura entre los árboles gemía  
con tristísimos ecos.—De repente,  
de aquel monton de víctimas sin cuento  
surgió una sombra y se escuchó un lamento.  
—Era un hombre que pálido y sombrío  
murmuraba en voz baja un juramento!

AT. Y ese hombre... Dios mio! Ese hombre..

ANT. Era Antoco, á quien no en vano  
el justo cielo conservó la vida  
para... que se vengase del tirano.

• Antoco, cuya única esperanza  
• ha sido desde entonces  
• el sangriento placer de la venganza.  
Antoco, sí, que al fin de ese camino  
despues de sufrir tanto,  
va á vengarse del pérfido asesino  
y vé con gozo tu mortal espanto  
y va á saciar la sed que le devora!

AT. Antoco tu... fatalidad impía!

ANT. Comprendes...

AT. Maldicion!

ANT. Comprendes ahora

lo que voy á gozar en tu agonía?

—Comprendes al luchar con tu conciencia  
quién mis pasos guió y frustró tus planes?

AT. Si! la fatalidad!..

ANT. La providencia.

Ella me unió al valiente castellano.

AT. Traidor!

ANT. Yo con su ayuda

logré vengar la muerte de tu hermano!

Yo, no ha mucho, con arte

los planes de Palmore he sorprendido

y cuantos medios iban á salvarte

medios cual ves, de mi venganza han sido!

AT. Humillar mi arrogancia así no creas.

Tú! traidor á tu rey! Tú que has venido  
mi infortunio á insultar... maldito seas!

ANT. La maldicion de un fraticida impío!..

AT. Fratricida tu vil lengua me nombra!  
quién probarlo podrá? quién?

## ESCENA VII.

DICHOS, CAPAC. (Por el foro.)

CAP. Yo!

AT. Dios mio!..

—Es Capac, es Capac! ó es que su sombra  
me finge mi exaltado desvarío?

CAP. Por qué, cobarde con pavor me miras?

Soy yo! soy yo! que aquí en mi pecho guardo  
vengativo rencor, yo que mis iras  
quiero escupir al rostro del bastardo.  
Que es tal la ofensa que me hiciste un día  
vástago infame de mi ilustre raza,  
que envidio á tu verdugo; y por la impía  
segur que te amenaza  
mi cetro y mi corona cambiaría!

AT. Ah! parece que hoy... día sangriento!  
abandonen mis víctimas sus tumbas  
para insultar mi bárbaro tormento!

CAP. Ves esta copa?

AT. Aparta!

CAP. Ella homicida  
un tósigo guardó!... Ella elocuente  
acusa tu conciencia... Fraticida!

AT. Aparta! (Estoy sufriendo horriblemente!)

CAP. Era tu hermano, impío! Era mi padre!  
La cólera de Dios hirió tu frente!

AT. Ah! (de horror, de ira me confundo!)

CAP. Ella, mudo testigo te recuerda  
las súplicas de un padre moribundo!  
Fiero dolor tu corazón taladre  
ya que olvidaste así tus juramentos.  
Tiembla!

AT. No más!

CAP. La maldición de un padre  
viene á amargar tus últimos momentos!  
—Ruge, traidor, en el delirio insano  
que tritura tu alma, y vé impotente  
que al rodar tu cabeza de tirano  
la diadema imperial ciñe mi frente.  
(Sale por el foro.)

## ESCENA VIII.

ATAHUALLPA, ANTOCO, CORTEJO FÚNEBRE (compuesto de un verdugo, dos religiosos y soldados españoles) que aparece y se sitúa en la puerta del foro.

VERD. Señor, llegó la hora.

AT. Oh! Si, llevadme pronto dó á la muerte  
sucumba el frenesí que me devora!  
esta terrible angustia con que lucho!

RUMOR  
Y VOCES { Muera Atahualpa.  
DENTRO

AT. Oh! qué es lo que escucho?

ANT. Es tu pueblo que pide tu cabeza. (Sale foro.)

AT. Mi pueblo! Ira de Dios! pueblo que un día  
adorando mi espléndida grandeza,  
la gloria de mi nombre bendecía!..  
y hoy me insulta con bárbara fiereza...  
Y muestra su rencor en menoscabo  
de su noble altivez y patrio alarde!  
—Pueblo nacido para ser esclavo!  
Pueblo mísero, si, pueblo cobarde!

## ESCENA IX.

DICHOS, YNSTELA. (por la derecha.)

YNS. Señor!.. (Presentando un pliego á Atahualpa.)

AT. Aparta!

YNS. Ved, ved cómo es cierto

lo que os dije no ha mucho!

At. Llegas tarde!

(Coje el pliego y lo hace pedazos.)

Yns. Como? mi padre... Hablad!

Tu padre ha muerto!

Yns.: Ah! :

At. Mi pasion inmensa  
con desden rechazastes inhumana  
y su sangre lavó la torpe ofensa  
que hicistes á mi estirpe soberana!  
—Y tú, astro inmortal á quien confío  
la aciaga estrella de la pátria mia,  
tú, oh claro sol que el infortunio mio  
alumbras hoy como alumbraste un dia  
mi escelso poderío!

á tí mi voz dirijo!

Y si eres mi Dios, si eres mi padre,  
—tu vengarás la muerte de tu hijo!

(Sale seguido de del acompañamiento fúnebre.)

## ESCENA X.

YNSTELA abismada en un profundo dolor.

Yns. Ha muerto! Justo Dios! Sola en el mundo!  
quién mi triste amargura  
podrá calmar y mi dolor profundo!..

• —Ah! Este medallon... Imágen pura...

• Imágen sacrosanta de María

• manantial de dulcísimo consuelo,

• Madre del Dios que adoro... Madre mia!

- Tú que ves desde el cielo
- mi triste afán, mi amargo desconsuelo.
- Tú, que este mundo fecundaste un día
- con la preciosa sangre de tu hijo...
- A tí mis ojos y mi voz dirijo!
- No temas que la muerte cruel me asombre.
- Reúneme á mi padre
- y entonces yo... bendeciré tu nombre!

### ESCENA XI.

YNSTELA, CORA. (Por la derecha.)

COR. Señora!..

YNS. Calla, lo sé!

Mi padre...

COR. Vive!

YNS. Qué escucho?

Mas... ¡ay Cora!—No hace mucho  
esa esperanza abrigué!..

- Pero ha sido una ilusión
- que ya á creer no me atrevo.
- para abismarme de nuevo
- en la desesperación.

COR. Qué estais diciendo?

YNS. Ay de mí!

Ha muerto! y yo aun existo!

COR. Yo le he visto!

YNS. Qué! le has visto?

Ah!.. según eso...

COR. Está aquí!

Marchemos sin dilacion...

YNS. Tú no sabes lo que ansío...  
Vamos!

COR. Vedle.

YNS. Padre mio!

TAL. Hija de mi corazon! (Se abrazan.)

## ESCENA XII.

YNSTELA, CORA, TALIPA, ARCOS, por la derecha, luego ANTOCO por el foro, PIZARRO por la derecha.

ARC. Dios por la inocencia vela!

YNS. Me va á matar la alegría!..  
No es esto un sueño?

TAL. Hija mia!

YNS. Yo en vuestros brazos!

TAL. Ve, Ynstela  
á quien debo ese placer!

YNS. No lo olvidaré jamás!

ARC. Señora... yo no he hecho mas  
que cumplir con mi deber.  
—Oh! lo que es para estos lances  
el primero siempre he sido.  
—Me dicen... Molina ha huido,  
es preciso que lo alcances.  
Lleva una alhaja...—Lo sé,  
mia ha de ser esa alhaja;  
me lleva mucha ventaja...  
pero yo le alcanzaré.  
Pico á mi tordo ándalúz

